

# LA ESPADA DEL SAMURÁI

GUSTAVO FEDERICO CASAL

BIOGRAFÍA DE RUFINO BLANCO FOMBONA



EN 1893, A RAÍZ DEL TRIUNFO DE LA "REVOLUCIÓN LEGALISTA", RUFINO ES ENVIADO A FILADELFIA EN CALIDAD DE CÓNsul DE VENEZUELA, SIN TENER AÚN LA EDAD REGLAMENTARIA PARA TAL CARGO. EN ESA CIUDAD, DONDE SEGÚN EL NOVEL CÓNsul NO HABÍA NADA QUE HACER...

SU HISTORIA MILITAR SE REMONTA A LOS DÍAS DE GUZMÁN BLANCO, CUANDO EN 1878 HABÍA PARTICIPADO EN LA TOMA DE SAN CRISTÓBAL. EN 1886 EL GENERAL RANGEL GARBIRAS LO DESIGNA GOBERNADOR DE LA SECCIÓN TÁCHIRA ...



# **La espada del Samurái**



© Gustavo Federico Casal Nones

© Fundación Editorial el **perro** y la **rana**, 2017

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El

Silencio, Caracas - Venezuela, 1010.

Teléfonos: (0212) 7688300 / 7688399.

CORREOS ELECTRÓNICOS

atencionalescritorfepr@gmail.com

comunicacionesperroyrana@gmail.com

PÁGINAS WEB

[www.elperroylarana.gob.ve](http://www.elperroylarana.gob.ve)

[www.mincultura.gob.ve](http://www.mincultura.gob.ve)

REDES SOCIALES

Facebook: Editorialelperroylarana

Twitter: @perroyranalibro

EDICIÓN AL CUIDADO DE:

Edgar González

Edarlys Rodríguez

Carlos Zambrano

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

Depósito legal DC2017001577

ISBN 978-980-14-3825-0

# **La espada del Samurái**

GUSTAVO FEDERICO CASAL NONES

BIOGRAFÍA DE RUFINO BLANCO FOMBONA

Fundación Editorial



elperroylarana



# INTRODUCCIÓN



Luego de haber transcurrido más de medio siglo desde la muerte de Rufino Blanco Fombona, resulta extraño que una de nuestras figuras literarias y humanas más extraordinarias, quien en vida fuera uno de los venezolanos más conocidos en el mundo, de los primeros en ver varias de sus obras traducidas a los más variados idiomas (incluyendo el ruso y el chino), un escritor que merece figurar entre los grandes cultores del idioma, junto con Andrés Bello, Valle Inclán, Unamuno, Rodó y tantos otros, sea en la actualidad ignorado por la mayoría de sus compatriotas. Esto se debe a varias causas: en primer lugar, el temperamento tempestuoso de Rufino lo hacía un personaje amado u odiado, quien en su trato no admitía términos medios. Este proceder le granjearía no pocas enemistades, algunas de ellas entre sus antiguos amigos. Por otra parte, Rufino, si bien cabalgó entre dos siglos, en muchos aspectos se mantuvo fiel a un modo de vivir y a una realidad más propia del siglo XIX que del XX (algunos, como Rubén Darío, lo describen como el último representante de los antiguos *condottieri* del siglo XIV).

En su conocida obra *Mocedades de Bolívar*, Rufino nos describe la clase mantuana a la cual pertenecía por herencia como: "Aquella oligarquía o patriariado, soberbia y combativa, la cual se imagina muy superior a lo que en realidades". Pero el poeta, más temprano que tarde, llegaría a confesarse anarquista y a defender postulados diferentes, lo cual rara vez perdona nuestra "sociedad civil", apelativo con el cual gustaba ser conocido a nuestro moderno mantuano.

Por otra parte, Blanco Fombona fue el más acérrimo enemigo del tirano Juan Vicente Gómez, a quien combatió con todas las armas a su alcance, sobre todo con la pluma, y eso, en Venezuela, se paga caro pues el *gomecismo*, lejos de haber muerto con Gómez, vivió hasta hace poco, mientras se publicaban libros y folletos en los cuales se descubrían virtudes que en vida del tirano no se le conocieron, al extremo de darle su nombre a algunas obras públicas.

Para colmo de males, Rufino, a causa de su oposición a la dictadura, vivió en el exilio desde 1910 hasta 1936, mientras en Venezuela, la publicación, lectura o tan solo el comentario de sus obras estaban prohibidos, entretanto era admirado en España y otros países de América, algunos de los cuales como la República Dominicana y sobre todo Paraguay, le honraron con su designación como representante diplomático.

Para la fecha de su regreso al país, Rufino se encuentra para colmo con una Venezuela desconocida, donde casi todos sus antiguos amigos y relacionados habían muerto, un país donde, a pesar de haber desaparecido unos cuantos de sus enemigos, como Benjamín Ruiz y Andrés Mata, ya existía una nueva generación, la cual consideraba a Blanco Fombona un personaje anacrónico; todo esto en una Venezuela en la cual el control de los asuntos públicos estaba cayendo en manos de personajes muy diferentes a quienes tenían las riendas del control a principios del siglo XX. Por otra parte, Blanco Fombona, al igual que grandes figuras de nuestra literatura (como Guillermo Meneses), al no pertenecer a ningún partido político, no contó con una organización cuyos miembros se hayan dedicado a mantener su lustre y fama, como son los casos de Rómulo Gallegos, Andrés Eloy Blanco y otros meritorios escritores quienes sí han tenido esa ventaja.

[ 10 ]

También es preciso considerar el hecho de que, aun cuando la obra de Blanco Fombona es muy vasta tanto en volumen como en interés y variedad de temas, resulta difícil encuadrarla dentro de categorías preestablecidas. Por otra parte, sus obras no tienen todas el mismo valor, por ejemplo: al lado de la extraordinaria novela *El hombre de hierro*, figura otra como *La Bella y la Bestia*, más parecida a ciertas novelas de Valle Inclán, que él mismo calificó como "eserpentos".

Finalmente, debe tenerse en cuenta la poca disposición de nuestros gobiernos en el cumplimiento de algunas de sus propias disposiciones; motivo por el cual, a pesar de haber sido decretada hace algún tiempo la publicación de sus obras completas, la misma no ha sido aún concluida. Tan sólo algunas de sus obras más populares y conocidas, como *El hombre de hierro*, *El conquistador español del siglo XVI*, *Las mocedades de Bolívar*, *El hombre de oro* y una selección de sus memorias, escogidas por Ángel Rama, son reeditadas con cierta frecuencia por Monte Ávila, pero el resto de sus libros, donde figuran cuentos, poesías, libros

de viajes, prólogos, obras históricas, y ensayos nunca han sido editados desde su primera publicación; todo ello ha dificultado el estudio de su obra.

Sobre su vida y obra ha escrito una apreciable cantidad de autores, sin hablar de su célebre anecdotario de hazañas personales, verdaderas y falsas, que en más de una tertulia aún son objeto de comentarios de todo tipo. Existen algunos estudios biográficos parciales, como es el caso del publicado hace bastante tiempo por Carmona Nencles, y los más recientes del prolífico escritor Rafael Ramón Castellanos, quien ha producido dos amplias obras biobibliográficas sobre nuestro autor. Tampoco debemos olvidar el estudio de Edgar Gabaldón Márquez que encabeza las *Obras Selectas* del autor, publicadas por EDIME en 1958, ni la bibliografía compilada por nuestro especialista Rafael A. Rivas Dugarte, la más completa hasta el año 1975; a pesar de ello aún no se cuenta con una biografía completa de Blanco Fombona.

Por todas estas razones, el propósito principal del libro que hoy me atrevo a presentar, es el de lograr, si bien no una biografía definitiva del grande hombre, por lo menos la más completa hasta el presente; esto, con el ánimo de estimular en las nuevas generaciones el estudio y disfrute de la singular producción literaria de Fombona.

Si tan solo se lograra estimular la publicación, el estudio y la lectura de la obra de una de nuestras personalidades más interesantes desde todo punto de vista; quien juntó en un solo ser el más fino y delicado lirismo, con la más volcánica violencia, junto con una honestidad e integridad personal poco frecuentes en nuestro medio tan proclive a la traición, este trabajo habrá cumplido su cometido.

EL AUTOR



CAPÍTULO I  
EL JOVEN ADALID



Siguiendo la opinión del crítico Gómez Baquero, pudiéramos calificar a Rufino Blanco Fombona como lo más español que un hombre nacido fuera de España puede serlo.

[ 15 ]

Esta opinión resulta por demás cierta, pues en nuestro autor encontramos presentes las cualidades y las deficiencias propias de la raza española: soberbia, espíritu aventurero e incluso el fanatismo de los últimos siglos españoles. En el caso de Blanco Fombona podemos hablar, ya no de fanatismo religioso, sino más bien de otro tipo, el de carácter político libertario.

Estos rasgos se explican en gran medida al conocer algunos de los ancestros del escritor; entre quienes vamos a encontrar a más de un personaje de novela.

La rama más antigua de su línea paterna se remonta al siglo XIII, procedente de las montañas de León en la raya de Asturias. Estos Blanco ostentaban un escudo de armas con las siguientes características: en un campo de gules, un castillo de plata aclarado de azur partido de sinople, con tres franjas de oro, bordura de azur con ocho aspas de oro.

De una rama proveniente de El Bierzo (León), posteriormente establecida en Bélgica, encontramos al fundador de la familia en Venezuela: don Pedro Blanco y Gerardts, hijo de don Cornelio Blanco y doña Adriana de Gerardts. Este don Pedro viajó a las islas Canarias donde se casó en Garachico con doña Beatriz de Ponte y Rebolledo. En 1603 el matrimonio, acompañado de sus hijos y los suegros de don Pedro, se trasladan a la Isla de Margarita, donde arriban

el 8 de marzo de ese mismo año. Al año siguiente se trasladan a Caracas, donde fijan residencia.

Delacepa así transplantada, comienzan a brotar notables personajes históricos. Entre estos figura doña Francisca de Blanco Herrera, de cuya unión con don Feliciano Palacios y Gil de Arratia, nacería doña María de la Concepción Palacios y Blanco, madre de Simón Bolívar. En varios de sus escritos Blanco Fombona es pródigo en alusiones al importante y, a veces, trágico papel desempeñado por varios de sus ancestros dentro de la historia nacional.

Muy a comienzos del siglo XVIII, en 1711, empezó a ejercer la gobernación de Venezuela, un militar en nombre José Cañas, que se convirtió en tirano, libidinoso, ladrón y soez. ¿Quiénes se le opusieron con más empeño en la provincia vilipendiada por él? Sobre cinco miembros del Ayuntamiento, tres, regidores miembros de esta familia: don Alejandro, don Antonio y don Diego Blanco. No pararon hasta deponer y encarcelar al tirano español.

A mi familia le tocó ser víctima de su dignidad, cuando la sociedad colonial se levantó contra España. Abuelos de mi padre, los Palacios de Barinas también contribuyeron a crear la República, uno de ellos, don Manuel Palacio Fajardo fue el primer historiador que tuvo la revolución, escribió su obra... en lengua inglesa. En las luchas de la Independencia figuró también Narciso Blanco, cuya barriga ofreció fuerte resistencia a una de las mejores picas del llano. (1)

Su abuelo paterno, el abogado don Rufino Blanco Rada, figura entre los fundadores del diario *El Venezolano*. Su mismo padre, Rufino Blanco Toro, enemigo de la autocracia guzmancista,

se encontraba entre los adversarios del despotismo, su nombre es uno de los que legó Guzmán Blanco al odio de sus hijos porque cuando fue diputado votó por el derrocamiento de las ignominiosas estatuas que el servilismo erigiera al mandarín. (2)

De todos estos ascendientes resalta la figura de quien tuvo destacada influencia sobre su nieto Rufino, quien debe en herencia a este personaje, muchos rasgos de su carácter. Nos referimos a su abuelo materno don Evaristo Fombona Eсниella; nativo de Luanco, Asturias, hijo de don Manuel Fombona y doña Beatriz Eсниella. Por el retrato que de él se conserva y por las descripciones de sus

contemporáneos, sabemos que era un hombre alto de porte, de cara más bien ancha, ojos grises, abundante cabello y con fuerte cuello de toro. Muy joven cursó estudios de Filosofía en la Universidad de Oviedo, pues su familia pensaba dedicarlo al sacerdocio. En ese centro de estudios, además de convencerse de su falta de vocación religiosa, se despertaron sus inquietudes literarias. Graduado en Humanidades, se fue a Cuba, donde pasó algún tiempo en casa de su pariente don Bartolomé de la Mata. En La Habana se graduó de licenciado en leyes; pero, en lugar de ejercer la profesión, se dedicó al periodismo, como articulista en diarios de La Habana y Matanzas. En 1839, luego de un disgusto con Bartolomé, a fin de atender las repetidas invitaciones de Manuel Ancizar, quien le pedía venir a Venezuela con el propósito de trabajar en la reforma educacional, sin pensarlo mucho salió de Cuba con ese rumbo. Entró por Puerto Cabello, donde tomó residencia provisional y conoció al poeta Abigaíl Lozano.

Poco tiempo después se dirigió hacia Valencia, a causa de su nombramiento como director de un famoso colegio en donde dejó profunda huella entre el alumnado de dicha institución. Entre sus alumnos llegó a contar con personas de la talla de Foción Febres Cordero y Juan Pablo Rojas Paúl. Más tarde se trasladó a Calabozo, donde dirigió el Colegio Nacional de la ciudad. Don Evaristo, además de escribir buenos poemas en diarios de la época, había convertido su residencia en una especie de academia donde se celebraban frecuentes encuentros literarios. En esa misma ciudad conoció al prócer Manuel Palacio Fajardo, padre de su futura esposa: Benigna, nacida del matrimonio entre don Manuel y doña Rita Alonso. Durante el primer gobierno de José Tadeo Monagas, a causa de la solicitud de las autoridades de adoptar la nacionalidad venezolana como condición para continuar en el cargo de Director, don Evaristo presentaría su renuncia al mismo. Seguidamente se trasladó a Caracas, donde prosiguesu labor periodística; publicó variados artículos sobre temas de Derecho, Educación, Literatura y Filosofía. Entre lo escrito en esa época sobresale un erudito estudio titulado: *¿Es extranjero en Venezuela el hijo de extranjero?* En 1864 publica una obra llamada *Páginas Literarias*.

También se dedicó al negocio de compra de casas, las que restauraba y revendía; llegando a tener otros negocios de variada índole, incluso una industria cigarrera.

Don Evaristo tenía un fuerte carácter, tanto en la prensa como en el plano personal; sostenía sus dichos con las armas. Dos anécdotas ponen de relieve lo dicho. En una ocasión, luego de una agria discusión con otro español, lo retó a un duelo con puñales dentro de una habitación cerrada, luego de arrojar la llave por la ventana; demás está decir que el contrincante rechazó la proposición. En otra oportunidad unos ladrones, quienes sabían que don Evaristo guardaba grandes cantidades de dinero en la casa, se colaron por la puerta trasera con

intención de robarle. Al entrar estos, un perro fiel los enfrentó y los cacos le dieron muerte al animal. Al escuchar ruidos extraños, Evaristo Fombona les hizo frente, armado de un viejo pistolón. Como saldo de la acción caerían varios atacantes muertos y otros heridos. Luego, al llegar la policía —tarde, como es usual—, capturaron a los asaltantes sobrevivientes a quienes incautaron algunas armas, entre ellas un afilado machete. Preguntó la policía a uno de los pillos acerca del propósito del mismo, y el aludido dijo que era para descabezar a don Evaristo, pues todo el mundo sabía que a él, para robarlo, era preciso matarlo primero.

Uno de los mayores méritos de don Evaristo fue haber contribuido grandemente a la creación de la Academia Venezolana de la Lengua, correspondiente de la española. Varios de los miembros de la misma fueron propuestos por él, cuando viajó a España en ocasión de representar a Venezuela en el Cuarto Congreso Americanista, celebrado en Madrid el año 1881. Durante su estancia en esa ciudad trabó conocimiento con intelectuales españoles como Ramón de Campoamor y Emilia Pardo Bazán.

Finalmente, la Academia Venezolana de la Lengua fue creada el 31 de julio de 1883, como parte de los actos conmemorativos del primer centenario del nacimiento de El Libertador. Esta Academia vino a sustituir a un ente denominado Academia de Bellas Artes, que hasta esa oportunidad había ocupado el lugar de la recién creada institución. Su primer presidente vino a ser el general Antonio Guzmán Blanco.

[ 18 ]

A su regreso al país luego de su estancia en España, don Evaristo entró a figurar, no solamente en la nueva Academia, sino en las de Historia, Ciencias Morales y Políticas y Jurisprudencia y Legislación.

La etapa final de su vida estuvo signada por acontecimientos dolorosos, tales como el rechazo sufrido en un concurso literario, donde le negaron la admisión de una obra alegando su condición de extranjero. Sin duda alguna, su mayor dolor se lo proporcionaría la muerte de su querida hija Carmen, en cuyo recuerdo compuso su elegía: *Grito de dolor*. Luego de una vida ejemplar, casi toda consagrada a la educación, el foro y la literatura, murió en Caracas el año 1897. (3)

Entre los parientes de Rufino resalta también la figura de Manuel Fombona Palacio, internacionalista distinguido y poeta parnasiano: “ejemplodepulgri-tud y elevación espiritual”; también su hijo Jacinto Fombona Pachano, primo hermano de Blanco Fombona. Ha merecido estos conceptos de José Nucete Sardi, en el prólogo de sus *Obras Completas*:

...de lejos veníale por la sangre ese sencillo espíritu de liberal  
amplitud que le hacía florecer simpatías y afectos. Las humanas

esencias de los antepasados florecieron en él. Nombres de Fombonas y de Pachanos están allí en nuestra historia con clara travesía. Su abuelo materno, Jacinto Regino Pachano, de los cruzados liberales, sirvió con su pluma y su espada a causas de justicia. Su tía doña Benigna Fombona de Zérega (Manina), madre del también poeta Zérega Fombona, era mujer de exquisito gusto, cantada por los poetas de su tiempo, tanto españoles como americanos.

Rufino Blanco Fombona, en una de sus tantas alusiones familiares nos habla de dos de sus hermanos:

...los generales Augusto y Oscar Blanco Fombona, muertos ambos jóvenes; este último en la República Dominicana en circunstancias que demuestran un temple de alma heroica, mientras realizaba una expedición oficial en las montañas casi vírgenes de la Sierra madre de aquella República. (4)

Horacio Blanco Fombona sobresale entre los hermanos de Rufino por su capacidad para brillar con luz propia. Nacido el 1º de junio de 1889; estudió también en el Colegio San Agustín; representó a Venezuela en la Asamblea Constituyente de Estudiantes de la Gran Colombia celebrada en Caracas en 1911. Perseguido por la policía de Gómez buscó refugio en la República Dominicana, donde en unión de su hermano Héctor fundó los diarios *El Domingo* y *Letras*, clausurados en 1916 y 1920, respectivamente, en razón de su oposición a la intervención norteamericana. En 1920 resultó electo por unanimidad para presidir el Primer Congreso de Prensa, celebrado en Santo Domingo. En 1921 es expulsado de la isla a petición del gobierno norteamericano. Se marcha a México donde trabaja como secretario de redacción en el diario *El Universal*; como editorialista en *El Globo*, y profesor de Historia y Literatura Latinoamericana en el Instituto de Altos Estudios de la Universidad Nacional Autónoma de México. Figura además entre los fundadores, junto con Salvador de la Plaza, Gustavo Machado y otros exiliados, del PRV, partido de inspiración marxista. Cultivó la amistad de importantes personajes mexicanos como José Vasconcelos y Alfonso Reyes. Escribió varias obras, entre las que figuran: *En las garras del águila* (México 1927), *Ulises Hereaux o veinte años de historia tenebrosa* (Santo Domingo 1943) y *Estalactita*, poemas (Santo Domingo 1921). Murió en Ginebra, Suiza, en 1948.

Entre los descendientes de la familia debemos resaltar la también escritora Miriam Blanco Fombona de Hood, sobrina de Rufino, hija de su hermano Humberto e Isabel Schlesinger. Con una formación académica obtenida en

universidades de la Gran Bretaña, quien se especializó en temas históricos. Uno de sus grandes logros fue haber contribuido a la adquisición de la casa de Miranda en Londres, donde funciona en la actualidad el Bolívar Hall.

De esa estirpe poblada de celebridades, en una casa ubicada entre las esquinas de Pinto a gobernador, nace el 17 de junio de 1874, Rufino Antonio Blanco Fombona, primogénito del matrimonio formado por Rufino Blanco Toro e Isabel Fombona Palacio. Luego de Rufino nacieron: Augusto, Mario y Rebeca (quienes murieron de corta edad), Oscar, Héctor, Aroldo, Humberto, Isabel y Horacio.

Acercadosuspadres, Rufino, en un manuscrito inédito correspondiente al *Diario de mi vida* nos refiere, al recordar su infancia desde la lejana España, el 14 de noviembre de 1930:

Estandomipadremuymalpecuniariamente, vendidassushaciendas, cargado de familia, quiso mi abuelo don Evaristo Fombona, que aceptase del gobierno de Guzmán Blanco el Consulado de Venezuela en Barcelona: así saldría fuera del campo de la política activa y de la miseria y odios nacionales y así podría educar a sus hijos en España, gran afán de mi abuelo que era español. Mi madre era la encargada de las gestiones. Mi padre se negó rotundamente a servir con el dictador, y se fue con su familia al interior del país, a La Victoria, donde para mal vivir puso un molino de maíz que lo obligaba a levantarse diariamente a las tres de la mañana. Esavida duró dos o tres años. El otro rasgo es este: cuando el Presidente de la República Andueza Palacio, pariente de mi madre, se disponía a suspender las elecciones, violar la Constitución y continuar en el poder desafiando toda legalidad, mi padre que era senador conspiró por cuántos medios pudo contra el gobierno usurpador, sin esperar que la usurpación se consumase.

En comisión revolucionaria fue a La Victoria, donde había vivido y tenía relaciones: allí en los alrededores debía preparar y lanzar a la guerra, ya entonces a estallar, a varios elementos militares. El general Antonio Fernández, en Las Tejerías, fue de este número. Llevaba mi padre para el desempeño de su comisión bastante dinero, no sé cuánto. Pero después de partir y cumplida su misión, regresó a Caracas, maltrecho, ya enfermo para morir, como en efecto murió tres o cuatro semanas después. Aunque en la mayor pobreza, cuando mi padre comprendió que iba a morir, me mandó abrir un cajón del armario, meter en dos taleguillos, billetes, monedas de oro y de plata y hasta el último céntimo, y llevárselo al general Ramón Ayala, jefe del comité revolucionario.

Así lo hice, pero lo que hacía en aquel momento no he podido comprenderlo y valorarlo hasta mucho más tarde. Mi padre que devolvía aquel dinero de la Revolución, es decir de nadie, es decir de todos, moría en la miseria. (5)

En referencia a su madre, apuntó:

En su juventud pintaba cuadros y escribía versos: en casa se conservaron mucho tiempo algunos de sus paisajes: yo conservaba también hasta los días de mi prisión y destierro, un romance escrito por mi madre, muy romántico, pero increíblemente bello, perfecto. Poesía de veras en el fondo y arte de veras en la expresión. (6)

Resulta curiosa la similitud entre la fecha de nacimiento de Rufino con aquellas que señalan notables acontecimientos dentro del campo de la cultura universal. Como señala José Ramírez en su biografía inédita del escritor: la curiosa coincidencia de haber venido al mundo en el mes de junio muchos hombres ilustres.

En el pueblo de Agrigento, Sicilia, nació en junio de 1867, Luigi Pirandello. En Perú nació un 14 de junio el sociólogo revolucionario José Carlos Mariátegui. En Argentina, siempre en ese mes, el 8 de junio de 1874, viene al mundo el poeta Leopoldo Lugones. En España, concretamente en el caserío granadino de Fuentevaqueros—mientras unos labriegos comentan las últimas noticias del desastre de Cuba—, un 8 de junio de 1898 nace Federico García Lorca.

Ramírez resalta otro acontecimiento muy significativo: resultó ser la fecha escogida por el gran bolivariano don Vicente Lecuna para su incorporación a la Academia de la Historia; él seleccionó precisamente el día del natalicio de Rufino Blanco Fombona para ingresar en aquella institución, con lo cual le rinde un cordial homenaje al escritor a quien tantas páginas de fervor bolivariano le deben los anales de la emancipación. (7)

Muy pocos datos conocemos acerca de la infancia y primeros años de la juventud de Blanco Fombona. Algunas referencias sobre esta etapa las debemos a la pluma de ilustres contemporáneos del escritor. Pedro Emilio Coll lo evoca de la manera siguiente:

La primera vez que vi a Rufino, fue una mañana, rumbo a la colina del Calvario, en compañía de su viejo abuelo don Evaristo Fombona, apoyado en el brazo del nieto, con su adusto ceño y su gris mirar asturiano. (8)

Apenas salido de la infancia, en su perfil descubriánse rasgos de la familia del cantor de *Venezuela Heroica* y de don Manuel Fombona Palacio. Alto, pálido y encogido, el mozo no se parecía aún a quien con el correr de los años iba a ser corpulento, indómito y, desde luego famoso, más en el ámbito hispanoamericano que en Venezuela, donde muchos de su generación no serían ciertamente profetas en su tierra. Desde su más tierna infancia Rufino Antonio se embelesa al escuchar relatos de campañas, odiseas de angustias; episodios en los cuales sus propios antepasados habían sido los protagonistas, tanto en lances de batalla como en el camino de las letras patrias. Ya a los doce años no le entusiasman los relatos de su madre; prefiere desafiar al infinito, correr por los atajos, subir montañas. Risueño y ostentoso, con la presunción de quien no va a fracasar, azuza los animales sola emprende a trompadas con los compañeros en la escuela, por lo que comienza a ganar su fama de revoltoso. En efecto, el pequeño Rufino era ya dueño de un carácter violento, rebelde y precoz. De su propia voz fue tomada la siguiente anécdota, en declaraciones de prensa recogidas por Ida Gramcko:

[ 22 ]  
A los seis años fui a una escuela donde aprendí a leer, a escribir y a desesperar al maestro. Fui malcriado, grosero y travieso. Tenía 10 años y no me gustaba el francés; mi profesora una amable viejecillo de apellido Calcaño y Parizu que sólo se atrevía a amonestarme con palabras temblorosas. Aquel día sin embargo me amenazó. Yo me estremecí de coraje, salí de clase, le esperé en la calle con una vara... cuando el profesor salió para dirigirse a su casa, arremetí contra él propinándole tres varillazos, que si no le hicieron el menor daño, le proporcionaron un rato bien amargo. (9)

Expulsado por tal motivo del colegio Santa María, va a estudiar al San Agustín. Vive luego una temporada en La Victoria, donde su padre regenta un negocio de granos de maíz, el cual servirá de inspiración para uno de sus más bellos cuentos.

Tocante a su educación, resulta pertinente apuntar que casi todo el inmenso caudal de variados conocimientos adquiridos por Blanco Fombona, no sólo en sus años mozos, cuando devoraba las bibliotecas de sus abuelos y tíos, sino, incluso ya adulto, los obtuvo en gran medida por su propia cuenta, al igual que otras celebridades del siglo pasado, como es el caso de El Libertador Simón Bolívar.

Las palabras siguientes pueden ser aplicadas a cualquier de los dos: "El niño ignorante y nulo aprenderá y será útil a sus semejantes. Autodidacto, puede decirse, con todas las ventajas y deficiencias del autodidactismo, su principal escuela será la vida". (11)

De sus años de niño en La Victoria data la primera historia galante de su vida: la niña Ana Luisa Bejarano, a quien escribió unos versos antes de la partida del pequeño escritor de esa ciudad.

Más tarde, en Caracas, se enamora de una cupletista, en esta ocasión fue ella quien lo dejó. En 1889, graduado de bachiller, se inscribe en la Universidad de Caracas con ánimos de cursar estudios de Derecho, Filosofía y Letras; los cuales abandona pronto, a causa del nombramiento de su tío político, don Eduardo Blanco\*, como ministro de Instrucción Pública. En efecto, Rufino deja la universidad para irse a estudiar en la Academia Militar, donde permanece hasta 1891. Cierto día, los jefes de escuela reúnen a los alumnos con el pretexto de alguna fiesta; se pronuncian discursos tendenciosos con el fin de que los alumnos apoyaran la continuación en el Gobierno del presidente Andueza Palacios. El cadete Blanco Fombona, sin medir las consecuencias, pronuncia un discurso en contra del pretendido continuismo presidencial ante los sombrados compañeros. La Dirección de la Academia trataría de disimularlo como una majadería de un joven de diecisiete años. No obstante, consumada la usurpación, el país se levanta en armas contra Andueza, quien será derrocado luego de más de un año de guerra. En esa ocasión el joven cadete Blanco Fombona, fiel a su protesta inicial, va a luchar en los campos de batalla contra la facción de Andueza. Allí, gracias a ese valor exagerado que marcará su vida, Rufino se distingue en las luchas, donde llega a ser nombrado Ayudante de Campo del general Antonio Fernández, caudillo importante de la época. De esta corta temporada militar viene seguramente la destreza de Rufino con las armas, en especial su legendaria reputación de hombre capaz de poner sus iniciales en un muro, a tiros de revólver. En el año 1892, recién terminada la guerra, muere de tuberculosis su padre en La Victoria, donde había ido en servicio de la causa anticontinuita. Poco después la madre también fallece. El huérfano se muda con su abuelo materno Evaristo Fombona, para luego quedarse con su tío Manuel Fombona Palacio.

En 1893, a raíz del triunfo de la "Revolución Legalista", Rufino es enviado a Filadelfia en calidad de cónsul de Venezuela, sintenera aún la edad reglamentaria para tal cargo. En esa ciudad, donde según el novel cónsul no había nada que hacer y que jamás salían de aquel puerto buques con destino a Venezuela. No obstante, aprovecha Blanco Fombona su estancia en esa ciudad para escribir su obra: *Trovadores y Trovas*, compuesta de prosa y versos, destinada a ser publicada

---

\* Eduardo Blanco (1839-1912). Distinguido escritor y político venezolano quien, con el grado de coronel llegó a ser edecán de José A. Páez, presenció la célebre entrevista entre éste y el general Juan Crisóstomo Falcón, con quienes recorrió el Campo de Carabobo, y escuchó de labios de Páez el relato de la Batalla, lo cual le impulsó a escribir su: *Venezuela Heroica*. Sin embargo, es con su obra: *Zárate*, donde se constituye en pionero de la novela en Venezuela, de la cual es creador, según Pedro Pablo Barnola; antecedida, por supuesto de *Los Mártires* de Fermín Toro, que había sido publicada en 1842.

posteriormente. En Filadelfia coincide con el poeta venezolano César Zumeta, entonces su gran amigo. Muy lejano está todavía el año 1910, cuando con ocasión de la publicación del célebre pasquín, firmado por un tal José María Peinado, con el título de *Leprosería Moral*, obra infamante cuya autoría Rufino atribuyó, entre otras personas, a Zumeta; quedarían enemistados para siempre.

De esa época de Filadelfia es el retrato literario que Zumeta en su obra *Escrituras y Lecturas*, dedicó a Rufino, a quien con acierto llamara: “soldado de batallas que hoy no se libran”:

Aquel tesoro, feliz y claro esmalte que el hálito del Tirreno, los rayos del sol meridional y el ardor de la sangre latina alcanzan a dar al rostro humano: las largas pestañas, las cuales brillan inquietas las pupilas: aquella vaga sonrisa, húmeda y fresca, cual la que ilumina la cabeza de Greuze, el negro tropel de bucles que sombrea y realza la serenidad de la amplia frente, provocarían a exclamar, cual ante un retrato de Mozart adolescente prorrumpió una linda princesa: ¡Bella ragazza!... cuando este intelectual mira cara a cara desaparece la ragazza y comparece el insurrecto. En los labios napoleónicos, gesto de desdén y de imperio; en el entrecejo, gesto de dominador, en los ojos la tristeza de un vago hastío: el hastío del vulgo. (12)

[ 24 ]

En 1894, el Gobierno de Perú lo nombra cónsul de ese país en la misma ciudad. No obstante ello, la estancia de Blanco Fombona en Estados Unidos sólo ha de durar dos años, como consecuencia de un suceso desafortunado que tuvo lugar en una calle de Nueva York. En efecto, una noche en la cual el escritor, en compañía de Zumeta, se pasea por las calles de la ciudad, a la salida de un teatro un borracho se burla del acento “spanish” de los caminantes. Rufino, sin atender las razones de Zumeta, quien le hace ver la baja condición del sujeto y su estado, se abalanza contra el sujeto y le da de bastonazos. A todas estas, para mala suerte del poeta, los asistentes al teatro, al ver al latino apaleado a un paisano, hacen galadeese gusto tanyanqui para los linchamientos: se van todos de a montón contra Rufino, a quien creen poder dominar. Zumeta, quien no compartía mucho la belicosidad del amigo, había puesto los pies en polvorosa. Los enardecidos gringos se llevan una sorpresa al comenzar a ser abatidos por los mandobles del escritor quien, roto el bastón, continúa su defensa a puño limpio. En esto se presenta la autoridad, representada por varios polizontes, muy parecidos a los que aparecen en aquellos cortos de Max Sennet. El jefe de los agentes, de nombre Fowler, en vez de hacer gala de su autoridad y leerle al bárbaro sus derechos como debe ser, decide liarse a trompadas con Rufino,

por lo que sale con un brazo fracturado. Finalmente el asunto termina en el despacho de un honorable juez quien, sin tomar en cuenta su condición de diplomático, impone a Rufino una multa de dos mil dólares. Zumeta, quien a la postre había sido también detenido por la policía y no participó en el pleito, también fue multado pero con la cantidad de cinco dólares.

Paradójicamente, vendrá a ser un escritor de nacionalidad norteamericana quien salga en defensa del diplomático vejado. En efecto, Howard B. Mac Donald calificó la multa impuesta al escritor como: "un castigo injusto para alguien que defendía su honor". (13)

## NOTAS

1. *Mocedades de Bolívar*, p. 49.
2. *Ibíd.*, p. 50.
3. Mayor información acerca de la vida de este notable antecesor de Rufino se encuentra en el folleto titulado: *Asturias*, publicación única dedicada a Venezuela. Caracas, 1964, existente en la Biblioteca Nacional.
4. *Mocedades de Bolívar*.
5. *Idem*.
6. *Ibíd.*
7. *Vida y pasión de Rufino Blanco Fombona*. Inédito, sección Libros raros, Biblioteca Nacional.
8. Prólogo a *Dos años y medio de inquietud*.
9. *El Nacional*, 06-11-43, p. 3.
11. Rufino Blanco Fombona: *Mocedades de Bolívar*, p. 75.
12. Nueva York, 1899. *Lecturas*, p. 81.
13. *Rufino Blanco Fombona. His life, works and attitude towards the United States*. M.A. Thesis. Columbia University. New York. 1927.



CAPÍTULO II  
ANDRADE



A finales de 1897 un nuevo líder popular dotado de buenas intenciones, pero con muy mala suerte política, comienza a despuntar dentro del panorama político del país. Se trata del general José Manuel Hernández, conocido con el apodo de "el mocho".

[ 29 ]

Era éste un personaje singular que se había distinguido por sus luchas a favor de Crespo en la Revolución Legalista, en la región de Guayana; fundador del Partido Liberal Nacionalista, en el cual militaban personas de pensamiento conservador junto con los llamados "liberales", así como jóvenes representantes de las nuevas ideas positivistas. Hernández, gracias a su gran popularidad, casi comparable con la de Antonio Leocadio Guzmán en sus buenos tiempos, decide ponerse en campaña para el cargo al cual todo político aspiraba: la Presidencia de la República. Por ello resolvió lanzarse a la arena política para las elecciones convocadas ese año. Para lograr sus propósitos lleva a cabo una campaña proselitista en la cual recorre gran parte del país, llegando hasta a hacer uso de los trenes de los cuales entonces el país disponía, tratándose de imitar en esto a las campañas presidenciales de los Estados Unidos.

A pesar de todos sus esfuerzos, el candidato tiene una gran desventaja: no ser del agrado del caudillo y gran elector: Crespo, cuyo favorito era el general Ignacio Andrade, quien había sido un factor determinante del triunfo de la Revolución Legalista. Por ello favoreció la candidatura a la Presidencia de la República de ese merideño a quien la oposición señalaba como colombiano. Andrade, quien anteriormente había desempeñado los cargos de gobernador

del Distrito Federal y del estado Miranda, se siente seguro al contar con el apoyo irrestricto de Crespo. Entonces se lanza a desarrollar, también, una impresionante campaña política.

La anécdota siguiente ilustra muy bien la situación política del momento y las intenciones de Crespo: concluido un mitin del candidato Hernández en la ciudad de Caracas, los áulicos de Crespo adulaban al caudillo y auguraban el supuesto fracaso del acto político que, según ellos, estaba llenotansólo de cocheros, cocineras, mozos de cuerday gente de baja estofa. A esto respondió Crespo que él había presenciado el acto de incógnito, lo que le permitió percatarse del apoyo de las grandes mayorías a la candidatura de Hernández; asunto éste que a él no le preocupaba, pues el candidato del gobierno, Andrade, no perdía, ya que: "el gobierno no pierde elecciones". (1) Los liberales, con el fin de hacer cumplir los deseos de Crespo, ocuparon desde la madrugada todos los locales de votación, a fin de impedir el acceso a los partidarios del partido conservador, y, por supuesto a los "mochistas".

Un general, de apellido Meza, telegrafiaba desde Cúa a la Presidencia para participar: "Los andradistas de plácemes. Todas las mesas en manos de amigos irreprochables". (2)

Como resultado de tales tácticas, los resultados oficiales de la jornada fueron, según cómputos del Congreso, los siguientes:

[ 30 ]

General Ignacio Andrade..... 406.610 votos.

General José Manuel Hernández..... 2.203 votos.

Los otros candidatos: Juan Pablo Rojas Paúl y Antonio Guzmán Blanco no llegaron a sumarni cuatrocientos votos. Esta burla a la voluntad del electorado vino a quedar como uno de los pocos elementos negativos en los días finales de un régimen que, como el de Crespo, se caracterizó por su progreso social y apertura democrática.

Con estos tristes antecedentes se anuncia uno de los períodos de gobierno más cortos y tristes de nuestra historia.

El 28 de febrero de 1898 Andrade presta el solemne juramento al asumir la Presidencia de la República para el período constitucional 1898-1902.

Al día siguiente Hernández desconoce los resultados electorales, se marcha subrepticamente de Caracas por vía férrea y, al mando de trescientos campesinos, se alza en armas en una finca llamada *Queipa*, ubicada al sur de la ciudad de Valencia.

La respuesta oficial no se hizo esperar: Andrade ordena la concentración de las tropas al mando del caudillo Crespo, a la sazón Jefe de la Primera Circunscripción Militar. En persecución de los alzados, las tropas oficiales, llegan ese

fatídico 16 de abril hasta el Hato Carmelero, en el sitio conocido como “La Mata”, con Crespo a la vanguardia, quien ostenta un empaque impresionante a lomos de su caballo blanco, con tintes rosados de origen puertorriqueño llamado *Gragea*, mientras ondea al viento su gran capa. De inmediato comienza un nutrido fuego proveniente de las filas mochistas, momento en que —según narró posteriormente José Rafael Núñez, asistente de Crespo— éste cae muerto en el campo de batalla a consecuencia de un certero balazo. Hernández, no obstante, resulta finalmente vencido en la acción.

A los dos días de los hechos el país entero conoce la noticia de la muerte del gran caudillo y elector, cuyas consecuencias no tardarán mucho en manifestarse.

El cadáver de Joaquín Crespo es enviado a la capital, conservado en sal como si fuera tasajo o pescado salado. El general Ramón Guerra, quien reemplazó a Crespo en el mando, además del cadáver de Crespo, trae en calidad de preso a Hernández quien queda encerrado en la tristemente célebre Rotunda.

Mientras tanto, en la Capital, Blanco Fombona publica en los talleres de la Tipografía *El Cojo*, su pequeño ensayo biográfico dedicado a Alfredo de Musset.

En el prefacio de la obra *Rufino* nos habla acerca de la inspiración que la originó:

El poeta que por primera vez se halle en París ha de gozar de una beatitud radiosa. La ciudad que lo hospeda es, no solo un pedazo de pueblo donde se han cumplido grandes hechos de la historia; no solo una ciudad ilustre, bella, artista, heroica; sino también uno de los rincones del planeta más dignos de ser habitados: París es la Jerusalén del arte.

Un poeta si lo es no entra en París de cualquier modo; entra como un voluptuoso en la alcoba de una hermosura, movido de amor sensual, con labio pronto a imprimirse hasta en las últimas moléculas de carne.

Una de las memorias de París más caras a mi corazón es la de mi primera visita al cementerio del Padre Lachaise, un pálido mediodía otoñal, la atmósfera húmeda, el sol ha ceñido el cerco de plata, no el de oro. Y de un rincón del cielo, pobre nube herida cuyo vientre azul comenzaba a verter alas de púrpura. Iba a cumplir un rito romántico: a meditar sobre la tumba de Musset... ¡Alfredo de Musset! Él ha inspirado nuestra poesía de adolescentes; ha introducido en nuestro corazón la ternura de sus poemas; y con ellos hace en nuestro regalo dolorosas melodías de su laúd.

AlfredodeMusset!Elpoetabuscasuscantoscomoelenamorado  
el seno de la hermosura: y sus estrofas van al alma como el hierro  
de un guerrero al corazón enemigo. (3)

Luego de tal inspiración poética, Rufino se vuelve a ver obligado a bajar a terrenos más prosaicos. Un suceso ocurrido en la entonces foránea parroquia El Valle, va a marcar la oposición de Rufino al régimen de Andrade. El escritor sostuvo una discusión con Luis Ponce, quien era edecán del presidente Andrade. El incidente se dio por terminado y los contendientes se separaron con los ánimos aparentemente calmados. Al cabo de un rato Rufino se había marchado, y cuando caminaba tranquilamente por la calle fue emboscado, un militar hace fuego con su revólver contra el poeta. Rufino, al oír la detonación y sentir el zumbido del proyectil cerca de su cara, sin inmutarse, se colocó sus lentes, sacó su Smith & Wesson y contestó el disparo con otro que sacó polvo en la pared donde el cobarde agresor se esconde; en seguida, sin procurar ser refugio seguro, desde el centro de la calle sigue acercándose a su agresor, mientras, trata de esquivar los balazos que el otro dispara en su contra. De esta manera, Blanco Fombona llega casi hasta el escondrijo de su oponente quien, por haber disparado primero, ha agotado la carga del arma, razón por la cual prefiere poner los pies en polvorosa. De inmediato el emboscado corre ante su jefe para presentar su particular “versión de los hechos”.

[ 32 ]

A consecuencia de este desagradable incidente Rufino pasará varios días detenido. Una vez que consigue la libertad, el poeta, sumamente disgustado decide abandonar el país, no sin antes haber publicado su primer libro de importancia: *Trovadores y Trovas*, prologado por Manuel Díaz Rodríguez y publicado por los talleres de Herrera Irigoyen.

En su exilio voluntario el poeta dirige sus pasos a la República Dominicana, donde se dedicará al periodismo. Al poco tiempo de su estancia en la isla —según manifestar posteriormente—: debió enfrentar la envidia y la enemistad de algunos personajes que se resentieron por el buen trato que el Gobierno de ese país daba al extranjero. En esta lucha contará Blanco Fombona con la inapreciable ayuda del poeta Fabio Fiallo, quien:

A la hora en que el falso patriotismo, vidrioso e impertinente  
lapidaba mi nombre, a la hora en que tantos apedreaban con  
censuras y protestas al gobierno liberal por el hecho de haberme  
honrado más allá de todos mis anhelos, galardonando quizás mi  
amor a Santo Domingo, fue tu pluma viril, tu pluma de diarista y  
de poeta la que yo vi indignarse y coronar de rosas mi nombre. (4)

Al poco tiempo el Gobierno de ese país, fiel a la tradición entonces existente de honrar a distinguidos literatos hispanoamericanos por medio de cargos diplomáticos, nombra a Rufino cónsul en la ciudad de Boston, donde residirá ocho meses.

Mientras Rufino se encuentra ausente, el desarrollo de los acontecimientos políticos empieza a resentir la falta de liderazgo, pues a falta de Crespo, hombre fuerte y respetado por todos, el Gobierno se encuentra inerte, incapaz de garantizar la tranquilidad y el orden, dentro de una etapa caracterizada por el despertar de los apetitos de poder de cada caudillo en ejercicio.

La desacertada actuación pública de Andrade y su gente, por otra parte, va a justificar en gran medida la tremenda oposición que se va observando en el país.

Mientras tanto, en el Táchira tiene lugar la primera intentona andina contra Andrade, encabezada por el general Rangel Garbiras, quien había invadido desde Colombia. Esta vez resulta derrotado por el general Juan Pablo Peñaloza, quien ocupa la Gobernación del estado. Al poco tiempo Rangel Garbiras trata de lograr una alianza con Cipriano Castro, destinada a marchar sobre Caracas, para derrocar a Andrade. Pero por el momento el plan no llega a concretarse. Castro, a pesar de todo, continuará acariciando la idea de una invasión, que a la postre le dará el poder poco tiempo después.

Mientras tanto en Caracas, Andrade comienza a caer en la fosa destinada a enterrar su corto régimen. En efecto, con el pretendido fin de consolidar su poder, trata de debilitar la influencia de elementos *crepistas*, quienes presiden varios estados de enorme extensión, creados por la reforma de Guzmán Blanco quien los había reducido de veinte a nueve. Para el logro de sus propósitos Andrade trata de volver a la antigua organización político-territorial de los veinte estados, existente hasta la Constitución de 1864. A tales fines comienza una lucha en dos frentes: en el político tratará de ganarse la confianza y el apoyo de aquellos que deseaban el restablecimiento de la situación política anterior, por medio del renacimiento de esos estados. Por otra parte, persigue a todos los que se oponen a sus manejos; quienes van a parar a la cárcel acusados de conspiradores, llegando incluso a poner presos a los magistrados de la Corte Federal. (5)

En cuanto al frente legal, el Congreso, por medio de un acuerdo de fecha 22 de abril de ese año, restablece la autonomía de los 20 estados de 1864. Dispone además, mientras se aprueba la enmienda correspondiente de la Constitución, que pueda Andrade, mediante Reglamento, organizar provisionalmente los futuros estados, provistos de presidentes nombrados por él a dedo. El Ejecutivo, con la premura del caso, promulga el Reglamento en cuestión, en el cual fija el 1° de diciembre como fecha para la instalación de las asambleas legislativas de los estados, quienes debían conocer la enmienda constitucional. Una vez conocidos los propósitos de Andrade comienzan las críticas de muchos sectores

que tachan la enmienda de inconstitucional y acusan al presidente de buscar la reelección. Blanco Fombona escribirá al respecto:

¿Qué otra cosa fue el Gobierno de Andrade que una cómica y trágica dictadura? ¿No se puso él fuera de la Constitución? ¿No condujo al país a los veinte Estados, contra la letra constitucional?

Recuerde Andrade el artículo 152. Esta Constitución es susceptible de enmiendas o adiciones; pero ni unas ni otras se decretarán por el Congreso Nacional, sino en sesiones ordinarias y cuando seansolicitadasporlastrescuartaspertesdelasAsambleasLegislativasdelosestadosensesionesordinarias; nise podrán poner en vigor sino después de la renovación de los poderes públicos de la Nación que las hayan solicitado o sancionado.

¿Ignora Andrade para qué se estampó tan sabio artículo? Para evitarnuevamentelaobra de Andueza Palacio que tantodinero, tanto honor y tantas lágrimas cuesta.

¿Por qué se atrevió a violarlo? Por perjurio. ¿Quién lo instigó? El miedo; el miedo a los generales Ramón Guerra y Antonio Fernández. Al intento de burlar la justísima aspiración de estos hombres a la Presidencia del Estado Miranda; tembloroso ante el prestigio entonces creciente de ambos militares, olvidó la amistad que les mentía, olvidó la gratitud que les debía, olvidó la fe de la palabra empeñada, olvidó la letra de la Constitución jurada y decretó los veinte estados, que era como decretar la ruina de su poder.

Con el golpe salía igualmente del crespismo gobernador en algunos Estados, y lisonjeaba el viejo sentimiento nacional de federación. (6)

Además de este torpe error político, resulta increíble cómo en tan poco tiempo *Ignacio Andrade* haya logrado acumular tantos escándalos, peculados y desaciertos de todo tipo. Durante ese régimen, si bien no se inventó el procedimiento tan utilizado por *Guzmán* del endeudamiento público, como vía para la adquisición de jugosas fortunas personales, *Andrade* lo supo usar muy bien. Tales el caso del reconocimiento de una supuesta deuda a favor de España, por la entonces elevada suma de un millón de bolívares; operación en la que intervinieron el presidente y sus ministros de Relaciones Exteriores (*Juan Calcaño Mathieu*), Crédito Público (*Carlos Vicente Echeverría*) con el señor *A. De Castro*, y *Casaleiz*, ministro de España. (7)

Entre otros escándalos sobresale el contrato celebrado entre el gobierno y un aventurero de nombre *George W. Upton*, destinado a la creación de un

banco con un capital de Bs. 15.000.000,00 “de los cuales Bs.7.000.000,00 serían emitidos en papel”; operación ésta que no pudo llevarse a su fin. (8)

En materia diplomática Andrade no pudo ser más funesto; durante su administración se tejó la trama que permitió el despojo de la vasta región de El Esequivo, en beneficio de la Gran Bretaña y sus causahabientes. Según nuestro autor:

Calcaño Mathieu, José e Ignacio Andrade han despojado a Venezuela de su carácter de nación soberana. La han puesto bajo la soberanía de Washington.

Don José lo hizo cuando admitió la discusión del artículo del tratado según el cual Inglaterra sería representada en el tribunal de París por dos árbitros ingleses, nombrados por una corte británica, en tanto que Venezuela estaría representada por dos jueces yanquis, nombrados por la Corte Suprema de los Estados Unidos. Ni el ministro en Washington, ni el Ejecutivo de Venezuela tenían poder para delegar la soberanía nacional en un pueblo extraño, y fue eso lo que hizo el señor José Andrade cuando pactó aquella cobardía, y fue eso lo que hizo el Ejecutivo: consintió en que el canje de las ratificaciones se hicieran en Londres y Washington y no en Londres y en Caracas. (9)

Otralmente medida diplomática consistió en la destitución de nuestro vice-cónsul en Nueva York, César Zumeta, al atender una expresa solicitud de Mr. Loomis, a quien no agradaban los conceptos emitidos por el escritor en su obra: *El continente enfermo*. Se puede decir que con este acto se dio origen a un largo período de casi un siglo de servilismo de nuestros gobiernos ante el imperio yanqui, sólo interrumpido en los primeros años de Cipriano Castro, en cierta forma en la era de Medina y en la reciente etapa bolivariana.

## NOTAS

1. Arellano, p. 394.
2. *Ibidem*.
3. Alfredo de Musset, pp. 8 - 9.
4. Rufino Blanco Fombona, prólogo a *Cuentos de Poeta*.
5. Arellano, opus cit. pp. 400 - 401.
6. Rufino Blanco Fombona: *Una página de historia. Ignacio Andrade y su Gobierno*, p. 5.
7. *Idem*, p. 9.
8. *Ibidem*, p.11.
9. *Ibid*, p.13.



## CAPÍTULO III

### CASTRO Y LA REVOLUCIÓN RESTAURADORA



La situación económica de Venezuela a partir del año 1898 comienza a empeorar de una manera considerable; así lo demuestra la caída de los ingresos nacionales: de bolívares 48.313.000, correspondientes al ejercicio fiscal del año 1897, los cuales tan solo ascendían a bolívares 33.429.000 para el año siguiente. Tal situación financiera, aunada al cúmulo de errores y abusos de poder de Andrade y sus acólitos, y a la falta de liderazgo y valor personal del presidente de la República contribuyeron a crear el clima perfecto para una rebelión. (1) Sólo se necesitaba la aparición de un nuevo caudillo con arrestos para recoger la bandera que el descontento popular había dejado en el camino. \*\*

[ 39 ]

---

\*\* Pocaterra sostiene que el general José Ignacio Pulido había tramado pacientemente una revolución "Así el general Pulido compactó a los hombres de Caracas que tenían influencias y a los militares de las provincias que tenían muchos efectivos: El Gobierno no era sino una vasta complicidad que comenzaba en la secretaría del presidente Andrade e iba a tratar de anudar su cabo extremo en la frontera del Táchira. La cola de aquella conspiración se hizo cabeza a la hora de la acción: No es incomprendible, como se ha venido diciendo: fue una cosa lógica, naturalísima, fatal. Entre la maraña de estas combinaciones, sólo los que simplifican y acometen aprovechan el trabajo laborioso, castoril y sin preparación de los preparadores lentos. Ni suerte ni extrema capacidad. Fue lo que debía ser y lo que será siempre: oportunidad. Y además, decisión, valor, impulso heroico de aventura. El guerrillero oscuro de Capacho Viejo tenía de su parte la fuerza simplificadora y la doctrina del que pega primero. Por qué se lanzó él no es la pregunta, sino por qué no se lanzaron los otros, los que

VendráaserlapreferidaregióndeLosAndeslaqueproduzcaelnacimiento de un personaje, mezcla de líder y vengador, quien representará el anhelo justiciero de esas provincias tan injustamente tratadas por la poderosa región central; en la persona de Cipriano, el hijo de don Carmelo Castro y doña Pelagia Ruiz; natural de Capacho. Castro, hombre de cultura autodidacta obtenida en el Seminario de Pamplona, Colombia, donde, además de estudiar el programa oficial, se las ingeniaba para procurarse, en forma clandestina, material de lectura de obras iconoclastas tales como folletos de Saint Simón y Fourier, cuyo contenido no siempre era bien digerido. Castro se va haciendo en Pamplona de un bagaje cultural penetrado de “un cierto anarquismo romántico, un ligero gusto por la utopía y una retórica recargada, pomposa... nadie parodió tanto o llegó tan cerca del “ethos” anarquista o de las ensoñaciones utópicas como este caballero de Capacho”. (2)

Don Cipriano viene a ser, como bien dijo Mariano Picón Salas: “El primer gran intérprete de un retenido rencor tachirenses contra el distante Gobierno Nacional”. (3) Individuo de rasgos simiescos, de corta estatura, prepotente y atrabiliario. Justificaba su carácter con su célebre dicho: “Los hombres chiquitos como yo, debemos ganarnos la estatura que no nos dio la naturaleza”.

En 1870 había estado preso por amenazar con un revólver al cura Cárdenas, presbítero de Capacho.

[ 40 ]

Su historia militar se remonta a los días de Guzmán Blanco, cuando en 1878 había participado en la toma de San Cristóbal. En 1886 el general Rangel Garbiris lo designa gobernador de la sección Táchira (en tiempos de la revolución contra Espíritu Santo Morales). En 1890 deja la Gobernación para venir a Caracas en calidad de diputado al Congreso. Allí los mañosos políticos de la capital comienzan a acostumbrarse al hablar jactancioso y demagógico del recién estrenado parlamentario, vestido con estrechos pantalones, levita gris, enorme leontina y sombrero de Panamá. En la Cámara pronuncia encendidos discursos con su peculiar modo andino de hablar, su extraña sintaxis y su afán de buscar temas capaces de atraer el interés popular. Los sombrados congresistas ven erguirse un hombre cillo de refulgente mirada, que pone particular énfasis en las consonantes finales; en la oportunidad de oponerse a la indemnización a Guzmán Blanco por los daños a sus propiedades. En otra oportunidad se

---

estaban a la cabeza de un ejército que meses después se iba a derrotar sin combatir o a replegarse con una sospechosa estrategia o a unirse flamante y sin disparar un tiro, desde los Valles de Aragua hasta Caracas en una desconcertante marcha triunfal. El nacionalismo militante, con su jefe prisionero, tomó vigorosamente en sus hombros como un San Cristóbal idiota y formidable al pequeño infante y pasó con él la corriente”.

(*Memorias de un venezolano de la decadencia*, p. 27).

muestra contrario a la entrega de nuestra Guayana Esequiva y en un fogoso discurso exclama:

Gran parte de nuestro territorio ha sido usurpado por el aventurero inglés. Y antes semejante atentado no nos queda otro recurso que las vías de hecho, estando cortadas, como están nuestras relaciones diplomáticas con esa nacionalidad. (3)

En 1892 preside el nuevo estado Táchira (separado del gran estado Los Andes) con el carácter de Jefe general de la Frontera.

Al iniciarse la revolución crespista contra el continuismo de Andueza Palacio, Castro crea un movimiento destinado a apoyarle, con el pomposo nombre de "Liga de Occidente". Para tal cometido, recluta gente y con esas, sus tropas, participa en la batalla de "El Topón" donde vence al ejército del temible general Araujo, alzado en el estado Los Andes contra el gobierno de Andueza.

Ya en este encuentro, entre los hombres de Castro se encuentra su compadre Juan Vicente Gómez, quien comienza a demostrar las tácticas militares que le harán famoso como estratega.

Triunfante, don Cipriano continúa hasta Mérida, donde comienza a dejar versus intenciones de repetir la Campaña Admirable, pues insiste en continuar su marcha hasta Caracas. En esa oportunidad del general García Gómez, delegado militar, trata de convencerlo acerca de la inconveniencia de sus propósitos:

—Cipriano, con Joaquín Crespo en el poder es una aventura. Es preferible esperar —dice García.

—¿Esperar? —responde Castro—. Todo lo tenemos: hombres, dinero, ánimo.

—Sí, pero nos falta prestigio nacional, en cambio lo tienes de sobra Joaquín Crespo. No olvides: Crespo pasapormagnánimo —agrega García.

—Un coño me importa el magnánimo —contesta Castro.

Finalmente, la intervención de Juan Vicente Gómez y Régulo Olivares, quienes le niegan su compañía en esa parentonces loca aventura, terminan por disuadirle de esos propósitos. (4)

Regresa de nuevo a sus tierras donde, al conocer el triunfo de Crespo, se marcha al exilio a Colombia. Allí se residencia en la quinta Bella Vista, en la población de Cúcuta, con su familia y allegados. Entre quienes le acompañan se encuentra inseparable Juan Vicente Gómez, quien se ha trasladado desde La Mulera hasta su posesión colombiana Buenos Aires.

El compadre Gómez, hombre de buena posición económica, facilita a Castro el dinero para la compra de Bella Vista. Castro, ayudado en todo momento por el dinero de Gómez, continúa desde el vecino país sus luchas políticas; para lo cual se mantiene en contacto con sus seguidores, por medio de una copiosa correspondencia.

En 1893 lo encontramos de nuevo en la capital, a donde ha podido viajar, gracias a la amnistía decretada por la Constitución. Su propósito es entrevistarse con el propio Presidente. Se le hace esperar en larga antesala; para luego ser objeto de una aburrida entrevista con Crespo, quien luego de haber reconstituido el Partido Liberal, se siente seguro y no teme nada de los andinos. Castro sale disgustado de la entrevista. Crespo se dirige a uno de sus áulicos y define a su visitante como: "un indio que no cabe en su cuerito".

De nuevo en sus tierras, Castro continúa su labor política por medio de abundante correspondencia con sus seguidores y su labor en el periódico antiimperialista *El Venezolano*, el cual se suma a las protestas originadas por el asunto del problema limítrofe con la Guayana Inglesa.

En 1895, a raíz de los rumores acerca de un posible alzamiento que Castro se apresura a desmentir en la prensa de Cúcuta, Crespo, en buena hora comienza a tomar en cuenta a Castro. Por medio de su ministro de Hacienda, el luego célebre Manuel Antonio Matos, le ofrece la aduana de Puerto Cabello. Castro le responde en una carta en donde, además de rechazar el puesto pues: "no siempre dádivas quebrantan peñas"; hace un agudo análisis de la peligrosa situación política del occidente del país donde la acción del gobierno era ineficaz. (5)

Crespo, lejos de quedar tranquilo con la extraña respuesta del líder andino, decide sondearle por medio de su cónsul en Cúcuta, Juan Otañez Maucó quien, prendado de la firmeza e inteligencia política de Castro, se hace su amigo incondicional, llegando con el correr del tiempo a ser su confidente y Ministro.

El clima político se ensombrece cada vez más.

Todos los apetitos, las ambiciones, los odios están tensos y en acecho... Las regiones, las aldeas, tienen sus jefes, sus amos... ser jefe es la suprema ambición, porque el poder dispensa honores, seguridad y riquezas. Se pueden saciar allí todos los deseos. Los habitantes de la ciudad buscan siempre un hombre que les brinde seguridad y les ponga a cubierto de fechorías. Están dispuestos a someterse y dar parte de sus bienes a cambio de esa relativa tranquilidad. (6)

Desde Bella Vista, Castro considera seriamente su opción a la primera magistratura; estimulado por el artículo periodístico recientemente publicado por

el político conservador Domingo Antonio Ovalarí, titulado *Candidaturas*, en el cual le incluía dentro de los posibles candidatos a la Presidencia. Sus meditaciones al respecto se ven interrumpidas por la noticia de la muerte de Crespo y la derrota de Hernández. Sin más dilación, manda a preparar su equipaje y se marcha enseguida de nuevo a la capital. Allí percibe la descomposición social y la incertidumbre política existente: entornode Andrade setramala traición, todos buscan un jefe providencial, los precios del café bajan; en Caracas, e incluso en las cercanas Antillas, florecen los comités revolucionarios.

Don Cipriano, alojado en la pensión de los Rendiles, conoce al escritor Eloy G. González, futuro redactor de sus proclamas. Luego, en una visita a doña Belén Alcántara, se encuentra con los generales Lara y Sarría, quienes le invitan a participar en una conspiración, propuesta que Castro prefiere rechazar, pues seguramente medita las posibles oportunidades de triunfo de su propio futuro alzamiento.

Su siguiente movimiento será entrevistarse con Andrade, ante quien había solicitado audiencia. El resultado de la misma lo encontramos graciosamente narrado por Pocaterra:

Una mañana, a comienzos del 99, mientras atravesaba la antesala del presidente Andrade, el general Pedro Ducharne, para concurrir a la entrevista a que le tenía citado, llamó su atención un hombre cillo impaciente con la cabeza muy grande y las mandíbulas muy salientes, que se agitaba en su asiento, luego de una larga espera para ser recibido... llevaba un traje de levita gris claro "flor de romero" ese matiz predilecto de la gente del interior bastante deteriorado, revelaba en su agitación y en sus maneras un poco de mala educación y además la tremenda energía de unos ojos vivaces e inteligentísimos que a ratos se velaban en una soñolencia india y sensual. A la salida de Ducharne, Castro, no pudiendo resistir más esperas se levantó y le espetó al general: "Vea usted; usted llegó mucho después que yo; ya le recibieron, y a mí me tiene aquí este múergano, ¿No?"

Según el mismo Pocaterra, refiere Ducharne: "correcto y educado se limitó a tocarse el ala del sombrero y siguió su camino" (7). Al cabo de poco rato, el mismo Castro se marcharía furioso del despacho presidencial, seguido por sus "edecanes" Obdulio Bello y Francisco Terán. Llega a la casa de su amigo Otañez, a quien le dice:

El Presidente sabrá cómo le derribo — como castillo de naipes — ese estúpido gobierno de Morales en la Cordillera. ¡O arde el

Táchira o triunfo! Volveré a Caracas a cobrársela al hombrecito Andrade. Encuanto me alce, saldrá a esperarme en Barquisimeto, Juan. Entraremos triunfantes a Caracas. (8)

Nada más llegar a Cúcuta comienza a mover sus contactos en el Táchira, donde Régulo Olivares, Santiago Briceño Ayestarán y Rafael María Velasco dan forma a un partido "ciprianista".

Castro conoce mejor que nadie el estado de indefensión de toda la zona occidental del país, desde el retiro de las tropas del gobierno ordenado por Andrade; por otra parte, en su visita a la capital se ha percatado de la intrínseca debilidad de Andrade quien no cuenta en definitiva con ningún apoyo significativo, pues todos los caudillos sólo esperan una oportunidad para pescar en río revuelto.

Al amanecer del 23 de mayo de 1899, Cipriano Castro, luego de lanzar su primera proclama, en la cual se califica a sí mismo como: "el siempre vencedor jamás vencido", acompañado de sesenta hombres mal armados, entre quienes se encuentran su inseparable compadre Gómez, un adolescent llamado Eleazar López Contreras (y muchos otros personajes —destinados a ejercer en un futuro no muy lejano el poder andino en el país—), cruza la frontera, desde Colombia, país al cual no regresará más.

[ 44 ]

Justifica su alzamiento como una reacción en contra de la célebre enmienda constitucional de Andrade: "Se ha consumado un gran crimen, no queda más dilema que este: esclavos impasibles renegando de nuestro pasado glorioso y de nuestros derechos de hombres libres".

La peculiar *Blitzkrieg* castrista se inicia con un pequeño triunfo en Tononó. Luego continúa su marcha hacia el Páramo del Zumbador, donde derrota a Espíritu Santo Morales. A continuación se dirige hasta San Cristóbal, a la que pone sitio. Enterado de la inminente llegada del general Fernández (ministro de Guerra y Marina) a la población de Encontrados, prefiere levantar el sitio con el fin de cortar el paso en Cordero. Llega Castro a ese pueblo, donde, en efecto trababa batalla con el ministro, quien pierde 500 hombres y abundante parque en la acción. Continúa luego hacia Valera y Carora, ciudades que toma prácticamente sin resistencia. En este punto es preciso aclarar —sin ánimo de restar méritos a la capacidad táctica de Castro y su gente—: tantas y tan rápidas victorias se debieron, en parte, a la abulia de los defensores del gobierno de Andrade, quienes en el fondo preferían verlo caer, en vez de perder su tiempo en tratar de defenderlo.

En efecto, como apunta Picón Salas:

Las fuerzas gobiernistas que venían de Trujillo y Mérida fueron derrotadas. No sólo por la ardentía innegable de don Cipriano y

sus conmlitones, sino por un cúmulo de intrigas y misteriosos errores que se señalan —ya en el escenario de la cordillera— la descomposición y contradicción en que se debatía el andradismo. Gran parte del parque que llegó en cerradas cajas a manos del general Espíritu Santo Morales, presidente del Gran Estado Los Andes, eran “balas de cubanos” que no calzaban en los fusiles del gobierno y los refuerzos de Trujillo, que en oleadas sucesivas, enviara el gobernador de dicha Sección, Carrillo Guerra, estuvieron dirigidas por bandas rivales, a cuyas tropas se racionó con suma tacañería. (6)

La marcha prosigue: a la victoria de Cordero suceden las victorias de Pararay Nirgua. De esta manera se acerca a ombros y peligrosamente a la capital, en una campaña comparada por los aduladores de don Cipriano, con la Campaña Admirable de Bolívar en 1812, y por Pocaterra, con mayor certeza como un conjunto de “refriegas afortunadas”, dentro de una “huida hacia el centro”.

De Nirgua sigue hasta Valencia. En sus cercanías, en el sitio conocido como Tocuyito, el 14 de septiembre tiene lugar un hecho que ha dado su nombre a una de las batallas más extrañas y esperpénticas de nuestra convulsionada historia de fin de siglo. Se desarrolló en forma violenta: el gobierno, en vez de atacar por los lados del camino del Alto del Uslar, lanza el grueso de las tropas por el centro, de manera que Castro lleva a cabo una verdadera carnicería. Uno de los rapsodas de la epopeya castrista, el doctor Emilio Constantino Guerrero, describe al jefe andino como un “jinete eléctrico”, que recorre el campo de batalla con la chamarra abierta, impartiendo órdenes y tratandod de mantener el valor de las tropas. En un momento de la acción los hombres de Castro comienzan a ceder, son rechazados hasta el sitio conocido con el nombre de Trapiche de los Maya. En ese momento, los dioses, nuevamente acuden en auxilio del andino. Así, en forma repentina, un ayudante de las tropas de Andrade, se presenta con una increíble orden de retirada. Las tropas “leales” ejecutan la orden, no sin proceder al retiro del parque, eso sí, sin mucho apuro. Tales tácticas dan tiempo de sobra a Castro para cañonear la “Casa Fuerte” del poblado, donde se encontraban los nidos de ametralladoras del enemigo, cuyos servidores huyen despavoridos por los boquetes.

En la batalla fallece el célebre Miguelón Contreras, el mejor “cortador de machete” de las fuerzas castristas. El futuro “Restaurador”, al tratar de saltar una acequia, cae del caballo y se le uja una pierna. Varios de sus soldados lo conducen al interior de una casa, donde al cabo de un tiempo le llevan la noticia de su fantástica victoria.

En realidad resulta difícil explicar la manera cómo Castro se las ingenió para resultar victorioso en una confrontación en la cual las tropas del gobierno duplicaban en número a las suyas, y donde las tropas de Andrade estaban comandadas por veteranos de la talla de un Emilio Fernández (quien guardaba el mal gusto de la derrota que Castro le infligió en Cordero) y por Diego Bautista Ferrer, antiguo amigo de don Cipriano, quien en un futuro cercano participará en un banquete castrista. Como bien dice Pocaterra:

... a cinco leguas de Valencia, en las propias barbas de una fuerza de tres mil quinientos hombres, comandada por jefes en quienes suponía una capacidad extraordinaria, y que lanzando sus tropas por el angosto paso del río, a la entrada de ese pueblecito que marca la etapa más siniestra de nuestras guerras civiles, apenas retiraron con la fuga la sospecha de una traición y la agonía de mil quinientos hombres sacrificados. (10)

La audaz *blitzkrieg*, iniciada por Castro y sus hombres a fines de mayo, concluye. Comienza en seguida el trabajo de zapa a cargo de las fuerzas vivas quienes, en su afán de librarse de Andrade a toda costa, pugnan por arrimarse a Castro, considerado como un caudillo provinciano, fácil de manipular a su antojo. Poco tiempo después despertarán de ese sueño, al descubrir que sobre su cabeza, don Cipriano, sólo aceptará su sombrero.

[ 46 ]

Desde Caracas, el inefable Matos presiona a Andrade. Trata de convencerlo acerca de la conveniencia de mantener el apoyo del partido liberal amarillo, y así conjurar el peligro que representa (para Matos) el "Mocho" Hernández, preso en La Rotunda y la gente que lo apoya. Matos, en su condición de liberal, teme, dado el carácter timorato de Andrade se le ocurre sacar de la cárcel a Hernández, con la promesa de salvar su gobierno; para ello convence al presidente quien lo nombra su representante para las conversaciones con Castro. De inmediato, Matos se embarca en La Guaira rumbo a Valencia.

Mientras tanto, los valencianos, con vasta experiencia en aquello de lidiar con caudillos, han comenzado a moverse. Así, el 16 de septiembre llegan a Tocuyito tres pilares de la oligarquía: Ramón Tello Mendoza, Manuel Corao y Julio Torres Cárdenas. Tello ofrece a don Cipriano alojamiento en su casa de familia, con el fin de terminar allí su convalecencia. Por supuesto, también le promete ponerlo en contacto con los elementos capaces de facilitar su entrada victoriosa en la capital: "nuevos doctores y generales, agricultores y capitalistas, personas que traen chismes y ofrecen buenos y malos consejos" (8). La residencia del prohombre valenciano se convierte entonces en una suerte de sanedrín político criollo, que funciona en la habitación donde un Castro baldado y su

compadre Gómez, ligeramente resfriado, convalece en camas vecinas, con sendos revólveres ocultos bajo las almohadas, rodeados de toda una tropa de ilustres traficantes de la política.

Al poco tiempo llega Matos, quien le propone una reunión con Andrade en Maracay. Castro, a pesar de encontrarse aún en precaria condición, con una pierna inútil y frente a un gobierno, en teoría capaz de derrotarlo, rechaza la proposición. En tono violento contesta: “¡Que Andrade renuncie primero! ¡Que se rinda a discreción!”

Matos asimila el golpe, con astucia suspende la audiencia para el día siguiente, cuando Castro, al fin accede a celebrar el encuentro. Matos regresa satisfecho a la capital, sin imaginar cuán lejos de la realidad está la reunión que tanto le contenta haber fijado.

En Caracas se respiran los nauseabundos aires de la traición y la intriga. El general Luciano Mendoza se encuentra acampando con sus tropas en La Victoria. Trata de adivinar hacia dónde se inclinará la balanza con el fin de ponerse al servicio del vencedor. Andrade, quien cada día que pasa siente cómo se va hundiendo su gobierno, trata de tener una entrevista con Mendoza; pero éste, aduciendo cualquier pretexto, la va posponiendo. Castro, por su parte, envía al doctor Revenga, su médico, a Caracas, con la misión de tomarle el pulso a la situación. Mendoza, desde su alcabala, lo detiene, para devolverlo a Valencia con una extraña carta dirigida a Castro, por medio de la cual trata de llegar a un entendimiento con el insurgente. Castro envía entonces a Celestino Peraza y a Benjamín Ruiz, alias Rafael Bolívar (de quien trataremos ampliamente en el capítulo dedicado a su desempeño en la Presidencia del estado Zulia), Mendoza propone a estos personajes un entendimiento con Castro, que a la larga será aceptado.

Mientras tanto en la capital, ministros como Fernando Arvelo tratan de convencer al Presidente acerca de la conveniencia de liberar al “Mocho Hernández” para que se encargue de la jefatura del ejército, de vencer a Castro y de salvar a la patria. Otros insisten en la conveniencia de un entendimiento con el caudillo. Finalmente vence esta tesis; vuelve a viajar Matos hacia Valencia, donde propone a Castro la celebración de un “Congreso de Plenipotenciarios” en Maracay, entre gente del gobierno y Castro, ante el cual Andrade renunciaría para, a continuación, procederse al nombramiento del nuevo mandatario. Las tropas permanecerían en sus posiciones, pero Castro recibiría la custodia de los buques fondeados en el puerto de La Guaira. Don Cipriano aceptó semejante oferta pues, ladino como era, esperaríala pronta caída de Andrade; además de evitarse un ataque por parte de las pocas fuerzas oficialistas que aún quisieran intentarlo.

Finalmente, el triste sainete llegó a su fin de manera sorpresiva cuando Andrade adoptó el refrán: “para estar guindando es mejor caer”, y decide ponerse

abuenrecaudo.Entonces,custodiadoporlaspocastropaslealesasudisposición tomó el camino de La Guaira, y se embarcó para Curazao.

[ 48 ]

## NOTAS

1. *Los días de Cipriano Castro*. p. 29.
2. Domingo Alberto Rangel: *Cipriano Castro. Semblanza de un patriota*; p. 20.
3. Mariano Picón Salas. p. 48.
4. Rangel. Ob.cit. p. 28.
5. Picón Salas. p. 53.
6. Núñez, idem, p. 26.
7. Picón. Idem, p. 67.
8. Pocaterra, p. 25.

CAPÍTULO IV  
MARACAIBO



El 22 de octubre de 1899 Cipriano Castro entraba triunfalmente en Caracas. El "siempre vencedor, jamás vencido" se apeó del tren en la Estación del gran Ferrocarril Central. El propio general Luciano Mendoza, al mando de una gran escolta haría los honores militares. Un diario de la época interpretó en forma cursi este acontecimiento al poner como titular: "La ciudad está como virgen en día de bodas".

[ 51 ]

Rufino Blanco Fombona, quien todavía ejercía el cargo de cónsul de la República Dominicana en Boston, al enterarse de la caída de Andrade presentó de inmediato su renuncia, tomó pasaje en el primer barco con destino a Venezuela y regresó inmediatamente a la patria, con ganas de actuar en la vida política del país, pues por el momento siente afinidad con el naciente castrismo y su revolución restauradora, cuyo lema se esboza en la conocida frase: "nuevos hombres, nuevos ideales, nuevos procedimientos".

Amén de las simpatías de Rufino con el nuevo régimen, tiene también parientes allegados al gobierno: su tío político don Eduardo Blanco llegaría a ser ministro de Educación del régimen. Por estas razones Blanco Fombona será tomado en consideración por el "Restaurador".

Antes de entrar en materia, comenzaremos por hablar de uno de los personajes más interesantes y poco conocidos dentro del naciente régimen, quien llegó a ser por corto tiempo presidente del estado Maracaibo, como entonces se llamaba el estado Zulia: se trata de Benjamín Ruiz. Era este un individuo

de raza negra, antiguo curandero y peligroso aventurero quien, unas veces, se hacía pasar por colombiano, y otras por costarricense, cuando no se hacía llamar Goutreau y se atribuía un origen antillano.

Se había visto complicado en un caso de falsificación de doscientos mil pesos colombianos en billetes de cinco, en Nueva York, ciudad de la cual había huido por ese motivo. Se le llegó a acusar de haber participado en un incendio, con propósitos de saqueo, de la ciudad de Colón, en Panamá, en complicidad con un aventurero de apellido Prestan, con quien huyó a Colombia en un barco de nombre Gaitán, con el propósito de incorporarse a la revolución que se libraba en el vecino país.

A principios de 1899 se encontraba en Venezuela procedente de Colombia, donde había participado en la larga guerra entre conservadores y liberales, habiendo luchado a favor de esta última tendencia. Al llegar al país comienza a usar el apellido Bolívar y a atribuirse la nacionalidad venezolana.

Para la fecha de producirse el sitio de San Cristóbal, por parte de Cipriano Castro, Ruiz aprovecha sus antecedentes de liberal en Colombia y es aceptado entre sus tropas. Luego de la jornada de Tocuyito, Ruiz se convierte en inseparable de Castro, mientras dura la convalecencia de una lesión en la pierna, pues Ruiz, haciendo gala de sus dotes de brujo, con la ayuda de extrañas pomadas, le ayuda en su curación.

[ 52 ]

Gracias a sus indudables dotes de hombre de mundo, Ruiz era frecuentemente utilizado por Castro como negociador frente al enemigo. Por ello, triunfante la causa restauradora, es enviado por Castro a Valencia el 19 de noviembre, en su condición de jefe civil y militar con órdenes de reorganizar el ejército, entonces enfrentado a una nueva sublevación de Hernández. Al poco tiempo Castro lo envía a Puerto Cabello, único bastión en poder de fuerzas aún leales al huido Andrade, con el fin de tratar la rendición de la plaza; la cual es comandada por el célebre Antonio Paredes.

Paredes llega a enterarse de la condición de extranjero del negociador gracias a una indiscreción del doctor Ortega Martínez, quien le dijo que ese individuo ni se apellidaba Bolívar ni era venezolano, sino que se trataba de un colombiano de nombre Benjamín Ruiz. Entonces, el puntilloso comandante, presa de la ira telegrafía en fecha 7 de noviembre a Castro para anunciarle:

Ruiz o Bolívar se quedará aquí arrestado mientras el Presidente de Colombia me informe, y si es de aquel país el sujeto a que me refiero, pues no toleraré jamás que ningún extranjero se mezcle en los asuntos políticos y militares de mi patria.

También advierte a Castro que si las tropas del gobierno disparan un solo tiro contra la plaza:

Pasaré por las armas a Ruiz o Bolívar, sin fórmula de juicio. Castro contestay le participa haber ordenado bloquear la ciudad de Puerto Cabello. Paredes, cuyo carácter era tan fogoso como el de Blanco Fombona, telegrafía a Castro y lo reta a pelear con él cuerpo a cuerpo: ‘Si no viene es usted un cobarde, lo espero para probarle que mataré o pondré fuera de combate a los que osen entrar. Estoy seguro que usted no vendrá personalmente, porque sabe que aquí encontrará la muerte’. (2)

Ramón Guerra y Julio Sarría llegan a cumplir las órdenes de Castro y, luego de 13 horas de intensos combates, agotados los pertrechos de Paredes, se apoderan de la ciudad. El defensor es apresado. Se iniciará así para Antonio Paredes—ese heroico caballero medieval—el trágico ciclo final de su trayectoria, cuya culminación será el tenebroso asesinato político que Castro ordenará años más tarde en el Orinoco.

En cuanto a Ruiz, este se encontraba a salvo pues las peripecias del sitio de Puerto Cabello no habían permitido a Paredes ordenar su fusilamiento. Regresa entonces a Caracas, donde permanece hasta que Castro le ofrece la presidencia del estado Maracaibo. No sin dejar de “recomendarle” el nombramiento de Rufino Blanco Fombona como secretario general.

El 17 de febrero de 1900 Benjamín Ruiz y Rufino Blanco Fombona llegan a la capital zuliana a tomar posesión de sus cargos.

La sociedad marabina desdeña y hace el vacío a Ruiz, extraño personaje puesto para su gobierno por el poder andino triunfante. Nadie que se respetara le visitaba, tampoco recibía sus visitas. Por otra parte, su vida personal era vista con horror por la conservadora sociedad zuliana... Desde su llegada a la capital del estado, Ruiz se había establecido en una casa en Los Haticos: “Visitada por mesalinas, acompañado tan sólo de sirvientes”. (3)

Blanco Fombona, con sus maneras exquisitas, contrasta con el Presidente. Sus oficinas de la Secretaría, convertidas en un ateneo, devienen en sitio de reunión obligada para todos los artistas de la ciudad, tales como Udón Pérez, Octavio Hernández y otros. Rufino también practica la política de puertas abiertas; recibe a muchagente del pueblo, para quien estrata de buscar solución a sus problemas. Por ello no es de extrañar que el secretario comience a ser considerado, de hecho, como la verdadera primera autoridad del estado, en detrimento del despreciado presidente. En todo caso, al poco tiempo de haber ocupado los cargos, comenzó a surgir entre los dos funcionarios un grave conflicto político, el cual se iría agravando cada día más, hasta llegar a los extremos de la diatriba y el atentado personal.

Blanco Fombona afirmaba haber sido objeto de varias emboscadas, tras las cuales estaba la figura de Ruiz. Según afirma el escritor, en dos ocasiones

fue objeto de rumores malintencionados emanados del presidente del estado, los cuales le ocasionaron lances personales con los generales Eloy Santandery Arístides Fandeo, con los cuales, luego de aclarada la situación, llegó a tener Rufino buena amistad. También afirmó haber sido víctima de una celada, preparada por Ruiz, con el concurso de la policía de Maracaibo. (3)

Resulta difícil saber a ciencia cierta hasta qué punto Ruiz pudo haber intervenido en los supuestos atentados, dado el carácter puntilloso del autor, quien no da en su escrito mayores explicaciones de los hechos. Lo que sí es rigurosamente cierto es el trágico episodio, el cual, junto con otras circunstancias dio al traste con la discutida presidencia de Benjamín Ruiz en el estado Maracaibo, cuyos pormenores relataremos más adelante; nos inantes notar brevemente los antecedentes históricos inmediatos que había configurado la situación política marabina, anterior a la actuación de Ruiz.

Para la fecha de la toma del poder por parte de Castro, presidía el Estado el doctor Alejandro Andrade, quien al conocer la noticia de la caída del Primer Mandatario dejó encargado a Pedro Pablo Navarrete y se exilió en Cúcuta. En su reemplazo tomó posesión del cargo J. M. Ortega Martínez, quien sólo gobernó 24 días. Fue sustituido por el escritor y general Francisco Tosta García quien sólo permaneció un día en el cargo, pues en la tarde, cuando se preparaba para prestar juramento, estalló un movimiento insurreccional comandado por el doctor Helímenas Finol, quien terminó dejando el poder en forma pacífica al general Julio Sarría. Su sucesor, Benjamín Ruiz, contribuiría con su actuación a empeorar la caótica situación del Estado, pues durante su corto período tuvieron lugar hechos lamentables, tales como: irregularidades en el mercado público, cobro de bolívares por la excarcelación de ciudadanos, el robo de los muebles del teatro y del palacio de Gobierno, el allanamiento de hogares y sedios policiales a las sedes diplomáticas, entre otros. (4)

[ 54 ]

Blanco Fombona, en sus sesiones de poesía, lanzaba frases hirientes contra Ruiz, a quien apodaba "remedo de Lilis", o "Calígula africano"; llegando a decir que la cabeza del presidente del Estado: "perteneía al patíbulo". (5)

Castro estaba al tanto de la situación zuliana en esos momentos, pues notables personajes de la región le habían escrito para participarle la marcha de los asuntos públicos durante el desacertado gobierno de Ruiz. Entre estas personas figuraba Felipe (Pippo) Arocha, administrador de la Aduana de Maracaibo, personaje prominente de dicha ciudad a quien Castro escuchaba con interés.

Estatirantes situación haría explosión cuando el presidente de la República, atendiendo a las quejas de la ciudadanía, destituye a Ruiz de su cargo y nombra en su reemplazo al zuliano Aurelio Valbuena, a quien conoció por haber luchado a su lado en los recientes días de la Revolución Restauradora.

Benjamín Ruiz, al conocer la decisión de Castro y la salida de Valbuena para Maracaibo el día 6 de mayo, comienza los preparativos para su retirada.

Y, como para la fecha aún no estaba cubierto el presupuesto para la quincena en curso, Ruiz ordena al tesorero, Eduardo A. Heredia, paralizar toda clase de pagos, para así, con la ayuda de recibos falsos arrasar con la caja del Estado. Mientras se llevaban a cabo tales manejos se presentó Blanco Fombona en las oficinas de Tesorería a fin de cobrar su sueldo. Al preguntar al respecto, el tesorero contestó que nada sabía acerca de su pago. A esto contestó Rufino: "Lo que es a mí me tienen que pagar". El funcionario aludido promete realizar las averiguaciones del caso. En esto, Rufino observa a sus empleados León Boscán y Villasmil Salas, quienes copian recibos en el recinto de la Tesorería. Enseguida les pregunta qué hacen allí, si era la Secretaría su sitio de trabajo. Estos, sin mayor problema responden estar siguiendo órdenes expresas del general Ruiz. Seguidamente Blanco Fombona les conmina a abandonar la Tesorería. Entonces se produce un altercado entre el escritor y el tesorero quien, mientras Rufino toma del brazo a Villasmil para conducirlo fuera del recinto, va a su escritorio y busca un arma, se devuelve hacia donde está el poeta, quien ya empuña también su revólver. El empleado Julio Atencio, quien observa la escena, logra calmar los ánimos.

Rufino se retira a su oficina, no sin antes intercambiar insultos con Heredia. En ese momento el coronel Felipe Iturzaeta, jefe de la guardia del palacio de Gobierno sin tomar en cuenta la línea de mando —pues Rufino, en su condición de secretario era su inmediato superior— desatiende sus requerimientos para imponer el orden; se dirige de inmediato a buscar a los efectivos bajo su mando, según dijo, pero en realidad va a telefonar a Ruiz para imponerlo de los sucesos. Ruiz, sin más preámbulos, ordena a Iturzaeta detener a Rufino. Mientras tanto, el escritor, quien había ordenado al agente de policía de allí de guardia apresara León Boscán, sale de su despacho para averiguar si se habían cumplido sus órdenes. En ese preciso momento llega Iturzaeta, quien al oír al secretario repetir la orden de arresto a Boscán le increpa: "¡El preso es usted, carajo!" De inmediato Iturzaeta se abalanza sobre Rufino sable en mano, mientras ataca con mandobles que el escritor evita mientras retrocede, hasta llegar a una pared que impide todo movimiento. Entonces el capitán levanta su arma con intención de descargar un golpe mortal. De improviso suena un disparo: Blanco Fombona ha logrado accionar su arma antes de recibir la estocada fatal del agresor. El militar cae al suelo mortalmente herido. Varios soldados comienzan a llegar, hay un tiroteo. Al disiparse el humo, los soldados heridos por el revólver de Rufino no ven ni rastro del poeta, quien sabiendo del riesgo que corre su vida si lo granatraparle, abandona el lugar, se fuga por el tejado y va a refugiarse donde su amigo Pipo Arocha, en su casa de habitación, situada al lado de la Catedral de Maracaibo. Al saber la noticia de la llegada de Rufino a su casa, Arocha se presentó con varios hombres armados. Al poco tiempo se recibía una llamada telefónica de Ruiz.

Pedíala entregad el secretario. Arochales respondió que sólo lo entregaría al general Valbuena, cuya llegada era esperada en toda la ciudad. (6)

Así fue, una vez ocurrida la toma de posesión del nuevo presidente del estado, el poeta se entregó a las nuevas autoridades. Instaurado el juicio contra Blanco Fombona, el mismo terminó por sobreseimiento y se ordenó poner en libertad al implicado. Con relación a estos hechos, Rufino se expresó en los siguientes términos:

No es de aquí sincerarme de esa muerte, ni jamás lo habré menester. Estoy satisfecho de mi conducta. No quiero que por un estúpido pudor social se eche tierra sobre un acto de mi vida del cual no me arrepiento, no quiero que algún biógrafo del porvenir tienda un velo piadoso y ridículo sobre esa página de mi vida. Para satisfacción a este respecto bastan mi propia conciencia, la voz de la prensa unánime en mi favor en toda la República, las manifestaciones de la ciudadanía de Maracaibo, que sin distinción de colores políticos y olvidada un momento de mi partidatismo intemperante, fue generosa, noble y justa. La palabra austerada de los más distinguidos representantes de la judicatura del país del Zulia, el acuerdo testimonial de los innúmeros presenciales de la ocurrencia y, por corona el dictado de la justicia oficial que sobreseyó la causa en nombre de la República y por ministerio de la ley. Así pues, la sangre de ese muerto no mancilló mi nombre, antes bien, lo purifica. (7)

[ 56 ]

Al poco tiempo de los hechos Blanco Fombona abandonaría Maracaibo, ciudad por la cual siempre sintió gran afecto, a pesar de la aventura allí transcurrida.

## NOTAS

1. Carlos Medina Chirinos: "Anotaciones para la historia del Zulia". *Panorama*. Maracaibo. 1941, p. 130.
2. Mariano Picón Salas, opus cit., pp. 100-101.
3. Rufino Blanco Fombona: *De cuerpo entero. El Negro Benjamín Ruíz*. Ámsterdam. Imp.-Electricque. 1900, p. 8.
4. Idem, p. 6.
5. Ramón J. Velásquez. Boletín del Archivo Histórico de Miraflores, N° 32, 1964, p. 60.
6. Medina Chirinos, opus cit., pp. 135-136.
7. Rufino Blanco Fombona, *De cuerpo entero. El negro Benjamín Ruíz*.

ÁMSTERDAM - PARÍS - ÁMSTERDAM

CAPÍTULO V



Luego de la trágica aventura de Maracaibo, el naciente siglo XX promete fortuna para Rufino. Prologa el libro de su amigo Francisco Jiménez Arráiz: *Del Vivac*, publicado en Caracas por la tipografía de J. M. Herrera Irigoyen. En agosto de ese primer año del siglo, recibe carta de Miguel de Unamuno, en la cual se refiere a su recién editada obra *Cuentos de poeta*, uno de cuyos ejemplares había mandado al gran pensador vasco. Unamuno en su respuesta se expresa acerca del libro de la manera siguiente:

[59]

Hací tiempo que no leía en castellano algo tan sugestivo, tan impresionante. Agrada sobre todo en sus cuentos la preñada concisión, el toque fino y rápido. Casi todo es preciso, sobrio, burilado y sin embargo, con claroscuro matizado. Responde muy bien a la idea que de tales trabajos tengo y que condensaría diciendo que hay que saber dibujar la niebla sin que deje de ser tal.

Diseñar lo inconcreto sin quitarle su inconcreción es un triunfo. Con notas argentinas, limpias, sonoras, se hace una melodía vagarosa. ¡Muy bien!

He visto pocos libros con más frases felices: "sopló un viento de ultratumba", "en la alcoba se respiraba un aire de dolor", "el instinto alzaba en el pecho de la joven mudas voces de gratitud", "Pedrito dormía en un charco de luz", "el molino silencioso decía frases tristes", "comenzó a morirse", etc., etc.

El retrato de la volandera querida de Juan en Juanito es acabado y realza un relato tan sentido y tan hermoso. Dudo mucho que usted mismo se dé cuenta de la profundidad y alcance todos de aquella frase de Don Sergio con que termina el admirable cuento *Molinos de Maíz*: "Dios mío, qué injusticia". La Confesión del Tullido es una enorme condensación de todo un tratado de psicología. (1)

Luego de esta misiva, muchassarán las que se crucen entre los dos escritores. Unamuno, con gran penetración, fue el primer hispano en percatarse de la valía del venezolano, por cuya obra se interesó grandemente y a quien siempre trató como a un igual. Blanco Fombona se encuentra de nuevo en Caracas, luego de su aventura zuliana. No había tenido tiempo de aclimatarse en la capital cuando un extraordinario suceso puso a prueba sus nervios. Esta vez no se trataba de violencia de los hombres, sino de la causada por la naturaleza. El 29 de octubre de ese año tiene lugar uno de los cíclicos sismos que estremecen a Caracas cada cierto tiempo. El terremoto fue de regular intensidad. El propio Cipriano Castro, quien afrontó muchas batallas cobardarse, esedía fue tan grande su pavor que se lanzó desde un balcón de la Casa Amarilla (entonces residencia presidencial) provisto de un paraguas. Al caer al piso se fracturó una pierna.

[ 60 ]

Rufino, por su parte, llevó lo suyo. Su amigo, el escritor guatemalteco Enrique Gómez Carrillo, quien a la sazón se encontraba en la ciudad, nos narra cómo a la mañana que siguió al desastre, al salir a curiosear por sus alrededores se dirigió a la legación de Colombia:

Al cruzar la Plaza Bolívar observo a un hombre sentado bajo un árbol con los pies vendados: Era Rufino Blanco Fombona. Al preguntarle el motivo de su permanencia en ese sitio en tales condiciones, el poeta explicó que su familia se encontraba en el campo, por lo que se había alojado en el Hotel Venezuela, frente a la plaza. Al sentir el temblor, había salido corriendo con los zapatos en la mano y se había herido los pies con los vidrios de la marquesina del edificio. Gómez Carrillo le propuso entonces que se alojara en la legación de Colombia. A esto respondió Blanco Fombona que prefería quedarse allí a estar bajotecho. Finalmente, ayudado por su amigo, Rufino se dirigió a la legación; no sin antes obtener garantías de Gómez Carrillo sobre las características antisísmicas de la construcción realizada por el Ingeniero Alberto Smith. Fue en ese lugar donde ya más tranquilo y cómodo, Rufino redactó su panfleto: *De Cuerpo entero. El Negro Benjamín Ruiz*.

Al leer el título del panfleto, el mismo Gómez Carrillo le comentó a Rufino:

- Ese título da a entender que lo tratará usted a puñetazos.
- ¿A puñetazos? —le respondió.
- A patadas. Doscientas patadas le doy, por lo menos.
- Cincuenta hojas tiene el folleto.
- Cuatro patadas por hoja. Haga la cuenta.
- ¿Pero, con esos pies tan lacrados? —le objeté.
- No es con los de ahora, es con los de antes del terremoto —me respondió. (2)

En 1901 tiene Rufino 26 años. Salen a la luz pública sus: *Cuentos americanos*, *dramas mínimos*. También pública en *El Cojo Ilustrado* sus poemas *En ferrocarril*, *Adiós*, *L' Aiglón*, y *Al partir*.

El 12 de enero de ese mismo año responde la carta de Unamuno; una de esas cartas donde, como en tantas obras suyas, Rufino descubre por entero su alma: en ella manifiesta su admiración por el escritor español, a quien hace saber la publicación de la misma en *El Cojo Ilustrado*; se muestra orgulloso de haber despertado con sus cuentos la admiración de Unamuno. Le anima a escribir la obra prometida sobre América, la cual

sería una revolución para España y la propia América. Acerca de las observaciones de Unamuno sobre su lenguaje, luego de declarar que él fue amamantado con los clásicos españoles y tuvo como antecesores a varios literatos, alude a un lenguaje especial americano: 'la emigración, el comercio, la vida política exterior, nos ponen en comunicación constante con otros pueblos y con otras razas... Por supuesto esto operando sobre nuestra sangre mixta de indios, de negros, de europeos, con especialidad de españoles, como U. comprende.'

Le manifiesta sus deseos de ir a España a conocerlo en Salamanca; le pide libros suyos y de escritores jóvenes de España, país por el que siente: "un profundo amor romántico" el cual tiene para él: "de atrayente la lastimera herida que le produjo un pueblo al cual yo aborrezco" —alusión ésta a los Estados Unidos y a la reciente guerra Hispano-Americana—. Finaliza la carta con el anuncio del envío "de un ejemplar de *Trovadores y Trovas*". (3)

En abril de ese mismo año, en otra carta, hace al literato español un resumen de su hasta entonces periplo vital:

Supóngase U. que aunque muy joven — en el trópico se madruga mucho — y o hesido proscrito, rebelde, revolucionario, periodista, diplomático, poeta y qué sé yo cuántas más cosas: El año de 1900 fue particularmente anormal: me vi en la toma de una ciudad, fui envuelto en una derrota. Goberné como secretario general una Provincia; tuve la indispensable y tremenda necesidad de matara un Coronel; fui preso, me hicieron casi una apoteosis a mi salida de la cárcel por las especiales circunstancias del hecho; publiqué un libro — *Cuentos de poeta* —; recibí las más atroces injurias, las calumnias más soeces que U. pueda imaginar; presencié un terremoto, la estadía en una ciudad en capilla; y por último hice un viaje a Europa. (4)

Ese viaje se debió a Cipriano Castro quien, de acuerdo con la costumbre de la época, nombra a varios escritores para ocupar cargos diplomáticos en el exterior. José Gil Fortoul irá a Londres. Andrés Mata al Consulado en Málaga. A Blanco Fombona le toca el cargo de cónsul en Ámsterdam. Llegado a esa ciudad se instala en el número 190 de la calle Singel; pero será en París, en el N° 32 de la Rue du Mont Tabor, donde pasará la mayor parte de su estancia en Europa y donde se relacionará con la gente joven que más tarde tendrá destacada figuración en el mundo de las letras hispanas.

[ 62 ]

Será este uno de los más largos desempeños del escritor, no sólo en la diplomacia sino en la función pública al servicio del país, desde 1901 hasta 1903. Claro está, alternará su estancia en la sede de la calle Singel 190 en la capital holandesa, con frecuentes viajes de escape y de literatura, siempre con París de brújula. Entre sus íntimos se encuentran los paisanos: Romero García, Delfín Aurelio Aguilera (quien en un futuro no muy lejano llegará a ser suegro del poeta) Arvelo Larriva y también ministro de Gómez. Por supuesto, no podrán faltar las visitas a su querida España, donde había estado por primera vez en 1896. También visitará Italia, Bélgica, Inglaterra y Rusia. Este “hacer novillos” como le dicen los españoles o “jubilarse”, como se dice en criollo, será interpretado por don Pedro Emilio Coll de esta manera:

Me explico que en Holanda, donde ejerce un cargo consular, sintiera un momento de nostalgia del sol y volara, como un ave del mediodía, perdida entre las brumas del Norte, desde un campanil de la ciudad flamenca hacia el oro de las tardes mediterráneas. (5)

El 26 de agosto escribe a Cipriano Castro una carta en la cual profetiza algo muy similar al actualmente denominado “Plan Colombia”, cuando, al referirse a un posible conflicto con el vecino país, advierte el escritor al presidente de Venezuela:

En caso de guerra declarada a Colombia —y quizás sin llegar tan lejos—, los Estados Unidos de América auxiliarán con todo género de auxilios a Colombia, auxilios que le costarán muy caro a ese país pero que le ponen en condiciones de vencernos, como que la guerra en verdad, nos la harían los yanquis. La Gran Colombia, tal como la creó Bolívar no la creo por el momento viable; creo, sí, que esos tres pueblos, unidos por tratados muy serios —para el fin común de repeler la influencia extranjera— pueden formar una federación admirable. Si U. la inicia y la obtiene tocaría a otro venezolano, como ayer a Bolívar, la gloria de hacerse oír en toda Suramérica. (6)

El 24 de octubre de 1901 Manuel Díaz Rodríguez le presenta a Rubén Darío, de quien sería amigo, hasta que una injusta pendencia causada por el carácter de Rufino, quien había alertado al nicaragüense acerca de un editorial que, en opinión de Rufino, lo explotaba, los enemistó para siempre. En todo caso, Blanco Fombona, luego de la muerte de Darío, terminará reconociendo su indudable valor literario en su memorable obra: *El Modernismo y los poetas modernistas*.

Relata Rufino uno de sus primeros paseos con Darío:

Una clara tarde estival en París discurríamos en coche por la Avenida de los Campos Elíseos, rumbo al bosque de Bolonia, Rubén Darío y yo, el vehículo se detuvo un instante a causa de la aglomeración de coches y automóviles; y pudimos contemplar un espectáculo ridículo. Entre la multitud de pedestres, más o menos elegantes se pavoneaba, persiguiendo o requiriendo a una linda parisienita, un sujeto de fachas e indumentaria grotescas, rechoncho, patizambo, mostachudo, pantalones bombachos, paltólevita desmodado. La escandalosa corbata, en la cabeza un sombrerito de paja demasiado pequeño en la diestra un bastonazo que más parecía una cachiporra que no bastón. El sujeto desentonaba en el unánime concierto, sobre todo por su aspecto de satisfacción, su afectada prestancia de dandy y sus audacias donjuanescas. —Vea usted— le dije al poeta—, hay algunos tan ridículos de alma como este de cuerpo, algunos que producen como este se viste; y que como éste, se creen irresistibles, gallardos, triunfadores. —Es verdad— repuso el poeta—, pero de ellos no debemos reírnos nosotros, como Brummel se reiría de este. Lo ignoraría. Los intelectuales que corresponden al jaez físico de este sujeto, no causarían daño a nadie sino a sí mismos.

En París se relaciona con muchos escritores y personajes notables, entre quienes figura Enrique Gómez Carrillo, quien dejará algunas anécdotas acerca de Rufino.

De París y de Gómez Carrillo es esta anécdota:

Rufino y el narrador se encontraron en un casino, donde discutían sobre literatura, cuando un camarero, muy serio, se les acercó y les hizo ver que aquello no era un café, que allí se iba a jugar. Al instante, Rufino, pálido de indignación le respondió:

—Jugaremos señor.

Echó mano a la faltriquera del abrigo y sacó de ella una cartera muy grande, luego de revisar profusamente su contenido, consiguió un billete de diez duros, lo tiró sobre la mesa de bacarat con gesto regio. Enseguida, dándolo por perdido volvió a sentarse al lado de Gómez Carrillo y continuó su charla literaria como si tal cosa... Minutos después el mismo gerente, pálido de emoción se acercó a los escritores y les dijo: han pasado siete veces, imaginen lo que han ganado: más de veinte mil duros... es *epatante*\*\*\*.

Calcularon, temblando, el dinero y vieron que los cincuenta francos se habían convertido en seis mil cuatrocientos.

—Con esto —dijo Rufino poniéndose serio— vamos a hacer un viaje a Italia.

—¡Admirable! —exclamó Gómez.

Esa misma noche comenzaron los preparativos del tal viaje, lo malo fue que antes de tomar el tren se les ocurrió invitar a cenar en el mejor restaurante del bulevar a dos amigas de ocasión, con la idea de gastarse el pico. Al cabo de unos días, se habían gastado el pico grande: los seis mil francos, y les quedaban solo cuatrocientos. Entonces a Rufino se le ocurrió una idea admirable, jugarían esos cuatrocientos, pues si con cincuenta habían ganado lo que ganaron, con esa cantidad, iban a hacerse millonarios. Eran las cinco de la tarde, a las siete y media, su común amigo Henry de Bruchard, periodista y mosquetero tuvo abien prestarles los cinco francos necesarios para poder cenar.

Alcides Arguedas nos describe así un encuentro con el escritor en esa ciudad:

Al llegar al muelle Voltaire se me ocurrió visitar a Rufino Blanco Fombona, que vivía a los pocos pasos en una casa antigua cerca

[ 64 ]

---

\*\*\* Epatante: de Epatant—e: Galicismo muy usado por la generación modernista, para significar algo asombroso o desconcertante. Nota del autor.

de los Santos Padres. Encontré a mi amigo bajando las escaleras en compañía de un escritor colombiano y ambos me invitaron a visitar la tumba de Napoleón, que apenas conocía, no obstante sus muchos años en París. El colombiano era nuevo y no conocía nada de la gran ciudad y yo resulté el cicerone porque estuve varias veces... Era cerca de las cuatro de la tarde y cuando llegamos a los inválidos encontramos las puertas cerradas. Entonces nos dirigimos, siempre a pie, a la Estrella, pasando por la Torre Eiffel, El Trocadero y la Avenida Kleber. El paseo es un poco largo y fastidioso, pero casi no sentimos la fatiga, porque la charla era animosa y tomamos un largo reposo en el cafetín de la Avenida Wagram, frente a nuestros chops de cerveza rubia. El colombiano, a instancias de Fombona nos daba sus impresiones sobre Venezuela en donde estuvo como Cónsul de su país: Allí falta el espíritu cívico y hay la cobardía moral. No existe la libertad de imprenta y el que no está con el gobierno, ni es amigo del Presidente, puede considerarse un hombre perdido... allí un hombre que ha caído en desgracia del presidente no tiene un amigo, uno solo. Todos se le apartan, le huyen y le evitan con horror. Y puede con ese hombre hacerlo que quiera el mandatario sin que nadie diga nada: puede sacarle los ojos, mutilarle la lengua, hacerle colgar por cierta parte, en fin como se hace corrientemente; nadie se atreve a salir en su defensa. Es más: todos aprueban ostensiblemente y dicen que eso está bien y que tiene razón el gobierno. "¡Justo! ¡Justo! ¡Así es!": exclama con vehemencia Rufino, dándome con la mano en el muslo y gesticulando con brío. Allí todos somos ahora cobardes y viles. Yo no me creo mejor que los otros, sino diferente o un poco menos siquiera, y he protestado y he de protestar contra todo eso, y por eso me persiguen, me insultan, me calumnian y sufro lo que estoy sufriendo... ¿Qué más cuenta usted?... Otra cosa que he notado —prosigue el colombiano—, es que en Venezuela el tesoro nacional es el cofre privado del presidente. Compra Castro en una tienda un sombrero o le regala una fortuna a alguno de sus amigos o parientes y gira un cheque contra el tesoro nacional. Y nadie encuentra esto irregular, ni incorrecto siquiera. Al contrario, todos celebran esta generosidad del presidente y envidian la suerte del favorecido.

Luego de referirse a un libro de Blanco Fombona, en cuyo prólogo considera que la solución a todos los problemas del país: "es ahogar todo en sangre... ¡Nada de piedad ni de perdón! La mala hierba hay que arrancarla de raíz", confiesa Arguedas, y quien ante tales razones apunta:

yo estaba metido completamente en un laberinto de perplejidad, porque pensaba que había debido sucedersecosasingularespara que esta tierra venezolana, que produjo y nutrió a los heroicos libertadores, hubiera engendrado, luego tirara los grotescos y oscuros como ese Castro y todos los que le sostenían y estaban con él.

De acuerdo con Arguedas, la peña literaria latinoamericana en ese París del 1900 estaba integrada por Manuel Ugarte, Rufino Blanco Fombona, Francisco García Calderón, Juan Pablo Echague, Hugo Barbagelata, Ciges Aparicio, y tantos otros a quienes se les sabrían las salas de redacción de publicaciones como *Mundial*, la *Revista de América* e *Hispania de Londres*, así como muchas revistas del continente europeo. (7)

El brumoso clima de Holanda no resulta lo más propicio para Rufino. El rayo de calor y luz requerido por nuestro escritor lo vendrá a emitir la hebrea Henriette, una chica de diecisiete años con quien sostuvo unos amores frenéticos.

Rufino, en su primer y recién descubierto diario, nos narra con una sinceridad descarnada parte de estos tormentosos amores, con un estilo que a veces recuerda a Henry Miller:

1901, 3 de septiembre:

Henriette ha sido mi querida durante los últimos meses. Muy joven, muy hermosa, muy apasionada ¿qué mucho que la amase?... Cierta noche — hoy hace doce días — entramos en un restaurante. Al sentarnos en la mesa creí ver, vi que su mirada se fijó furtiva, pero dulcemente en un hombre. Aún no habían servido la sopa: súbito me puse en pie y la hice que me siguiera. Estaba furioso; me sentía con la furia de un volcán, con un aliento de terremoto y capaz de abrir la tierra de una patada. Aquella potencialidad debía desprenderse de mi cuerpo como un fluido e imantar la voluntad de la barraganita, que me seguía como una cordera, a pesar de los disimulados golpes e injurias que le iba propinando calle arriba. En segundos imaginé mi venganza: la sacaría de Ámsterdama objeto de echarla a morir dentro del primer canal de extramuros; o bien, la llevaría lejos. En la estación se resistió a subir al tren. Entonces yo me hice el manso y mis mañas la convencieron. Ya a medio convencer me preguntó:

—¿Adónde vamos?

—Vamos a Harlem, allí comeremos.

—¿A qué horas piensas regresar?

—Temprano, hija; antes de la medianoche.

¡Y el maldito tren no partía! Como reí, con una risa de placer cumplido, cuando el tren echó a andar; ella quiso arrojarle del vagón, pero la contuve, y durante un buen espacio de tiempo no cesó de llorar sobre mi hombro. Yo sentía el impulso de besarla y golpearla al propio tiempo; mas pude reposarme y permanecer en actitud indiferente; ¡Cuántas veces me habían enfermado mis pasiones! ¡Me porté como un canalla, porque obré a sangre fría, pasado el primer impulso y la primera sed de bofetadas, o era aquello un paréntesis de la no extinta furia?

Ella hacía por contentarme:

—Mi vida, tienes las manos frías.

O bien murmuraba entre lágrimas:

—Consuélame, dame un beso.

Y le daba el beso pedido.

A los pocos minutos llegábamos a Harlem.

Después de mi aparato ridículo de comida en un hotelito de mala muerte, la invité a reconciliarnos con un escape a Citeres. No bien se hubo desvestido, cuando al clamor de mis agravios, me arrojé sobre la infeliz, la tiré de espaldas a la cama, y de rodillas sobre su vientre la golpeé mucho, mucho, mucho, cobarde, villanamente...

Su reloj de oro, su portamonedas de plata, su traje de seda—regalos míos— los eché por la ventana al agua vecina.

Y una vez más, innoble, abandoné a la pobre niña golpeada, sin ropas, sin un céntimo, a medianoche, en un hotel de provincia, a leguas de su madre y de su casa.

Sin embargo, yo amaba a esa mujer: pero esa mujer había herido profundamente dos cosas: mi vanidad y mi amor. (8)

El 8 de septiembre se enteró, por boca de su barbero, del atentado contra el presidente Mac Kinley. Acerca del hecho expresa en su diario:

No pude menos de soltar rienda a mi alegría. Odio a Mc. Kinley porque es un conquistador, un asesino de levita, porque ha abierto la ambición del imperialismo yanqui; porque sus manos de verdugo señalan a la codicia del Norte nuestra gran patria de Hispano-América. Lo odio porque es odioso. Nunca bala fue mejor dirigida. Que sus carnes laceradas sepan del plomo; que sepa de la tragedia del hombre que ha sido encadenado—desde el seguro de su escritorio— en Filipinas, en Cuba, sobre el mar.

No contento de la sangre que ha vertido, tiende la vista al Sur; y allá van sus cañones adonde van sus ojos de presa... Hoy he leído en la prensa. El castigo se llevó a cabo en la Exposición Panamericana de Búffalo; y esa admirable acción es la obra de un anarquista, de origen polaco, se apellida Czolgosz. (9)

A los pocos días, vuelve a ver a Henriette:

Hemos charlado mucho. Al influjo de su voz y de su mirada, junto a ella, advertí que me iba enamorando poco a poco; después la olvido. Si conversamos a menudo, empezará a hacerme falta su cuerpo, su carne morena. Ella lo sabe, de seguro. La charla de hoy ha sido romántica: hemos recordado cómo iba yo a esperarla, todos los días, a su salida del colegio; nuestros paseos dominicales a Hilversum, a Harlem, a Utrecht, a Sheveningen; nuestras correrías en bicicleta, nuestra luna de miel, nuestras horas de amor. Hemos hablado mucho de lo antiguo; ni una jota de lo reciente. (10)

Agrega a su lista de conquistas femeninas una jovencita a quien llama Helena. El poeta, en uno de sus frecuentes arranques de sinceridad, nos cuenta el secreto de sus éxitos donjuanescos:

[ 68 ]

Tal fortuna depende, como haré constancia de causas ajenas a mí. Primero, en Ámsterdam abundan las mujeres sobre los hombres en proporción increíble. Luego entra por algo mi tipo exótico; de cabellera y ojos de negra brillante. Un poco de audacia hace lo demás, teniendo como tengo mi tiempo libre, repleta la bolsa y abierta la mano. (11)

El año 1902 será muy movido en materia política para Venezuela. El banquero Manuel Antonio Matos inicia junto con varios caudillos la terrible guerra, conocida con el nombre de Revolución Libertadora. Ese año Rufino publicará su compilación: *Autores americanos juzgados por españoles*, editada en París por la editorial Hispanoamericana, y un pequeño folleto en el cual critica un libro recientemente publicado por el autor inglés C.T. Stead: *The Americanisation of trend twenty century*, posteriormente traducido al francés con el título de: *L' Americanisation du monde*. En los actuales momentos este libro se nos antoja profético, cuando, en los últimos eventos, desde la llamada Guerra del Golfo, hasta la más reciente invasión de Irak, aparece el maltrecho imperio británico, en plan de mandadero bélico de los Estados Unidos.

En efecto, el autor inglés pronosticaba en su obra una futura alianza entre su país y su arrogante y poderosa ex colonia. Según Rufino, los métodos utilizados por Stead en su libro, para sembrar la idea de tal alianza eran dos:

Consiste el primero en lisonjear la vanidad de los EE.UU., hasta el colmo, hasta exponer que: siendo ya imposible la reunión de los pueblos ingleses bajo la Union Jack, por nuestra propia culpa ¿por qué no buscaríamos la reunión bajo las Estrellas y las Listas...? El otro método consiste en herir el orgullo tradicional de la Gran Bretaña, con el ejemplo de los yankees, en turbar a Jhon Bull su laboriosa digestión del Transvaal con presagios tristes, hasta el punto de augurarle, si permanece en su *espléndid isolement*, su no lejana reducción a la categoría de la pequeña Bélgica.

Blanco Fombona, en su folleto, responde a los planteamientos de Stead, quien opinaba, entonces con fundamento, que había por ese entonces pocas partes del mundo menos yanquizadas que la América del Sur, en estos términos, no menos proféticos:

No se duela mucho tiempo de tal, con la apertura del canal dominarán comercialmente los EE.UU. a los pueblos que baña el Pacífico, no sólo en América, sino aun en Asia; y la influencia política de ese país se acrecerá sin límites en los pueblos adyacentes al canal.

En cuanto a la aplicación de la famosa doctrina Monroe en Sudamérica por parte de los EE.UU., plantea Rufino los siguientes conceptos, muy ponderados:

Si los Estados Unidos nos ayudan en caso de conflicto (para que el imperio de una potencia europea no rivalice con el de la nación norteamericana), bendita sea la Doctrina de Monroe, ya que el interés del pueblo que la proclama camina paralelo al nuestro; pero si la Doctrina de Monroe significa a más el protectorado de los Estados Unidos en América, nosotros rechazamos esa Doctrina... La verdad es que sin la Doctrina de Monroe, Venezuela hubieraperdidola Guayana, el Inglaterra sería primero ribereña del Orinoco, y bien pronto su ama y señora: Hay un triunfo más fresco de la Doctrina de Monroe... Alemania que no tuvo el valor de ir sola a vengar la muerte de su embajador

en Pekín, está muy satisfecha del triunfo que obtuvo la cuadrilla de pueblos criminales en China. Así alentada por el antecedente, acaba de proponer a Francia, Inglaterra y los Estados Unidos una expedición a Venezuela para poner orden a aquel desordenado país. Francia e Inglaterra aceptaron a toda prisa; pero los Estados Unidos, que se reservan la policía del continente, han negado su apoyo al proyecto, en nombre de la Doctrina Monroe. El apoyo negado de los EE.UU. es la oposición al proyecto alemán que no se realizará por el momento mientras los EE.UU. conserven las manos libres y el capricho de oponerse, ya que las grandes potencias de Europa, más o menos juntas, más o menos separadas, se mueren de miedo ante las complicaciones de una guerra con los EE.UU.

Pero si en vez de abrir los ojos continuamos en nuestros desórdenes canibalescos, el dilema de nuestro porvenir es el siguiente: ser devorados por un león o por un centenar de ratas inmundas; la suerte de Puerto Rico o de Polonia.

[ 70 ]

Prosigue Blanco Fombona en su folleto, con un análisis de las afirmaciones de Stead, relacionadas con la tesis de la americanización o yanquización del mundo que, según este autor realizaba Estados Unidos por medio de la religión, la literatura, el periodismo; la ciencia, el arte, el teatro, etc. En este aspecto, pensaba Rufino en ese entonces que los yanquis no yanquizaban ya que, en su concepto, no se preocupaban de que sus ideas, métodos, gustos e inclinaciones imperaran en el Mundo. Claro está, para la fecha de este trabajo no existían Hollywood, los cómics, ni todos esos "beneficiosos" productos yanquis como la Coca Cola, los Camel, ni nadie para la época soñaba con un futuro macdonalizado, como el actual.

En cuanto a la religión, ciertamente opina Rufino: "Ella no es cosa exclusiva ni norteamericana... el religiosismo, por otra parte, es lepra inglesa; y la melancólica hipocresía de la religión les viene a los yanquis de sus padres".

En lo tocante al periodismo yanqui, Blanco Fombona define sus diarios como relatos de pulperos sin importancia, de los cuales sólo se salvan los anuncios del extranjero.

Sobre esa literatura, Rufino, en una oportunidad prometió suicidarse cuando en EE.UU. naciera un poeta, señala:

Apenas dos nombres de poetas norteamericanos circulan entre los grandes nombres universales: Poe, a quien no cita el Sr. Stead quien: "Nació en Baltimore como ha podido nacer en Stokolmo, a la rivera del Vístula al pie de una colina de Moravia o en el

condado de Kent”, y Longfellow: “un delicioso bardo inglés”; existe un busto de Longfellow en tremar moses y piedra tumulares de grandes hombres ingleses y hasta corre en antologías inglesas como bardo británico.

Duda Rufino de la existencia para la fecha, de una literatura norteamericana con características propias. Reconoce, empero, la existencia de autores notables como Washington Irving: “Nada yanqui, ni siquiera sajón”. De Withman afirma: “Es americano en cierto modo, el poderoso Withman, el que vio: Un águila sobre una flor de lis”.

Perouna golondrina no hace verano ¿Dónde están, pues, Sr. Stead los plenipotenciarios de espíritu yanqui que yanquicen el mundo? ¿Serán Hall Caine, apreciable novelista procedente del flamante naturalismo y Mark Twain filósofo de la risa que se introduce en Alemania? ¿O será la turbamulta de ambos sexos — polígrafos imbéciles e ignaros — que pulula en los Estados Unidos y hace crujir las prensas con sus volúmenes de a un real?

Encuanto a otras manifestaciones del arte, la música concretamente, Blanco Fombona en fila así sus baterías: “Su mejor compositor de música el mediocre Souza, es un hebreo de origen portugués y nacido en Holanda”.\*\*\*\* (12)

El 26 de agosto de 1903, en una improvisada temporada de playa, reflexiona sobre sus años de vida y la forma en la cual los ha empleado:

¿Adónde, Dios mío, he echado raíces? ¿Tengo yo por ventura lo que tienen todos, un hogar, una familia, una patria, un plan de existencia, un rumbo sobre la tierra? Mi casa en Ámsterdam ¿no es provisoria? Mi vida en París ¿no es de tránsito? Mi estancia en Caracas ¿no es de paso? Mis viajes ¿no son un vuelo? ¡Y pensar que bien pronto voy a cumplir los treinta años, edad que me espanta, no sé por qué! ¡Treinta años y no haber hecho nada! ¡A los treinta años asiste uno al entierro de la primera, de la genuina

---

\*\*\*\* En todo caso, para la fecha de publicación de *La americanización* faltaba mucho para ser conocido el extraordinario aporte musical de George Gershwin, tempranamente desaparecido; ni mucho menos podía conocerse la obra de Charles Ives, la cual, si bien fue escrita en los primeros años del siglo XX, vino a ser a partir de la década de los cincuenta, cuando fueron descubiertas las excelentes composiciones de este músico notable, conocido más bien como exitoso empresario de seguros.

juventud; eso se va y no vuelve! La vida toma otro aspecto. Ya no es uno lo mismo, es otro. A esa otra persona que sin embargo es uno mismo —cosa de pesadilla— sucederá a los 40, a los 45, a los 50 una nueva persona, otro ser distinto, un extranjero. Las ideas los sentimientos de esas pasan volando como en el fresco del Campo Santo de Pisa, la mujer de la guadaña; cuánta prisa ¡Apenas se nos deja tiempo de nada y tanto sueño por soñar y tanto ensueño por realizar! No quisiera morir me sin haber hecho algo. Pero Dios mío ¿Qué es lo que yo tengo de hacer?

El 4 de noviembre de ese mismo año, envía una carta a Cipriano Castro en la cual hace esta proposición:

[ 72 ] Se acaba de ensayar en Francia con mucho éxito, un nuevo modelo de vapor de guerra submarino. Este nuevo modelo es de pequeñas dimensiones y desmontado es de fácil transportación hasta a bordo de una goleta. Es en mi concepto, la mejor arma marina para los pueblos pequeños y pobres como el nuestro. Un torpedero submarino que cuesta muy poco y puede fácilmente destruir un acorazado que cuesta muchos millones. Si nosotros hubiéramos tenido media docena de torpederos submarinos los cobardes piratas italo-anglo-tudescos hubieran ido a parar a los infiernos; o no se hubieran aventurado a bombardear nuestros fuertes y nuestras ciudades marítimas.

¿Querría y podría el gobierno de Ud. comprar alguno o algunos de estos barcos? Conozco personalmente al inventor —un oficial de marina francesa— y puedo conseguir esos barcos en muy buenas condiciones: El precio de cada uno sería aproximadamente de trescientos a cuatrocientos mil bolívares. Con un barquito así, le repito, se destruye un acorazado de 50.000.000.

Resulta interesante leer las consideraciones de Rufino acerca de la defensa y diplomacia nacionales, las cuales todavía a estas alturas sería muy conveniente tomarlas en serio, dado que ni Castro, ni ninguno de nuestros gobernantes posteriores lo ha hecho hasta la fecha. Oigamos entonces a Blanco Fombona:

¿Cómo pudiera salvarse Venezuela? De una manera: armándose muy bien y teniendo un plan de política exterior. Aliarnos en condiciones favorables a los países hispanoamericanos y tener en Europa y en el Ministerio de Relaciones Exteriores hombres muy hábiles, muy inteligentes y muy patriotas. La creación de una escuela de diplomacia es de necesidad inminente; lo mismo que

la organización de nuestra marina y ejército. Para esto último me parece que lo mejor es seguir el ejemplo de Japón, de Chile, de la Argentina; es decir, llamar a oficiales europeos para que instruyan a la europea a nuestros hombres de armas. Venezuela podría también enviar a una o dos docenas de jóvenes a diferentes academias militares de Europa: a Francia, a Italia, a Bélgica y España. No conviene que vayan todos al mismo país, porque ese país podría conquistar el espíritu de gentes jóvenes y sin vasta cultura, lo que sería luego un peligro. Es bueno que las simpatías e influencias extranjeras se equilibren entre los oficiales que eduquen a nuestros soldados; lo mejor es que pertenezcan a un país pequeño, Bélgica por ejemplo.

En cuanto a nuestra actuación internacional, aconseja lo siguiente:

Que Venezuela esté representada en toda Europa, y en casi toda América, sobre todo en Colombia; y que separe en lo posible la política de la diplomacia. Hacer en esta carrera lo que hacemos con nuestra policía de Caracas, que es muy buena por estar servida por hombres que han dedicado su vida, su inteligencia a este oficio. (13)

No se sabe si Castro llegó a responder esta correspondencia.

## NOTAS

1. *El Cojo Ilustrado*, N° 213, 1° de noviembre de 1900.
2. *Más allá de los horizontes*. Prólogo de E. Gómez Carrillo. Casa Editorial de la viuda de Rodríguez Serra. 1903.
3. *Cartas de Blanco Fombona a Unamuno*. Marcos Falcón Briceño. Editorial Arte. Caracas 1968. pp. 19-21.
5. Prólogo a *Dos años y medio de inquietud*. Impresores Unidos. Caracas. 1942.
6. REF.: *Viéndome vivir*. UCAB. Caracas, 1998. p. 62.
7. Alcides Arguedas, *Obras completas*, Madrid, Aguilar, 1959. Tomo I, p. 1.642, y ss.
8. R.B.F. *Viéndome vivir*, p. 8.
9. R.B.F. opus cit. p. 12.
10. R.B.F. ibídem, p. 13.
11. R.B.F. ob.cit, p. 32.
12. El ensayo completo figura en el libro: *Rufino Blanco Fombona. Ensayos históricos*. Biblioteca Ayacucho. N° 36. Caracas. 1981.
13. Boletín del Archivo Histórico de Miraflores. N° 11, AÑO 1961, p. 81.



CAPÍTULO VI  
RÍO NEGRO



En una de las frecuentes escapadas de Rufino a la ciudad de París se entera de la publicación del diario *La Libre Parole*, relacionada con el bloqueo de varias potencias contra Venezuela. Este órgano de prensa expresaba su aplauso por lo que se les hacía a los venezolanos: *ces meteques*\*\*\*\*\*.

Blanco Fombona, sin pérdida de tiempo, se dirige a la redacción del periódico, pregunta por los redactores, abofetea a uno, golpea a otro y se retira, no sin antes dejar regadas varias de sus tarjetas personales, por si alguien quiere sostener un duelo. Al día siguiente se bate con pistola y florete en el campo de honor con varios periodistas y deja un saldo de heridos.

El 3 de febrero de 1903 la casa editorial Garnier Hermanos publica la traducción al francés de sus *Cuentos americanos*, precedidos, como se estilaba entonces, de juicios críticos de algunos literatos franceses como Henry Barbuse y J. Ernest Charles. Algunos diarios parisinos, entre ellos el *Mercure de France* y el *New York Herald*, edición francesa, *La Revue Bleue* y *Le Cri de París*, se ocupan de reseñar la obra. Esta edición comprende los cuentos: *Democracia criolla*, *La confesión del paralítico*, *Carta de amor*, *El dolor de crepet*, *Juanito*, *Los dos molinos*, *Este canalla de San Antonio*, *El dolor de Pedro*, *Idilio roto*, *Historia de un dolor*, *Psicología del muerto*, *Cuento de Italia*, *Cuento filial* y *Amor de Luzbel*, algunos de los cuales no habían sido incluidos en la publicación anterior.

---

\*\*\*\*\* Meteco, término despectivo con el cual los franceses se refieren a los extranjeros. N. del A.

Sobre el acontecimiento leemos en su diario:

Mi primer libro en francés, *Contes Americains*, sale por fin a recorrer el mundo. ¡Cuánto deseaba darlo a la luz! Y sin embargo ahora que se publicó, tengo hasta pereza de ponerle las dedicatorias: (en vez de expedir el libro me doy a otras ocupaciones: a traducir, porejemplo poemitas italianos de Pascoli y versos ingleses de Shelley). Parece que a todos los escritores les ocurre algo semejante. Yo supuse, cuando lo oí contar, que hablarían de ese modo por afectación y para darse importancia. (1)

Pocos meses después decide seguir un impulso que lo lleva a sacar pasaje para Madrid, adonde arriba el 22 de mayo. En esa capital comenzará a frecuentar ciertas peñas literarias, en las cuales conoce a escritores como Ramiro de Maetzu, Martínez Sierra, y Juan Ramón Jiménez, quien le merece estos conceptos: “Uno de los poetas jóvenes que más ruido está haciendo en España. Me parece que tiene la afectación de no ser afectado. Si no me engaño, de la vida no conocemá que poemas”; además le considera: “superculto, altantodetodas las novedades”.

[ 78 ]

En septiembre de 1904 Blanco Fombona renuncia al cargo de cónsul de Venezuela en Ámsterdam, prepara su equipaje para la vuelta a la patria, donde el destino está tejiendo las redes de la que será una de sus más emocionantes aventuras. En efecto, a Cipriano Castro —nadie sabe con qué intenciones— se le ocurre el nombramiento de Rufino como gobernador del entonces Territorio Federal Amazonas.

En el diario del escritor podemos leer la siguiente anotación al respecto:

El sábado, víspera del Carnaval de 1905, como a las diez de la mañana, recibí un despacho telegráfico. El secretario general del Presidente me llama a por ese telegrama al Palacio de Miraflores. Inmediatamente salí, tomé un coche, y me dirigí a la mansión presidencial. El secretario me informó que el Presidente pensaba nombrarme gobernador del Territorio Federal Amazonas.

Rufino, sin ponerse a recelar del hecho de no haber sido notificado directamente por el propio Presidente de su inmediata designación, y sin dudar atraído por el aura de leyenda de esas ignotas regiones, aceptó el reto sin medir las consecuencias. Según su diario: “El miércoles recibí papeles e instrucciones en el Ministerio del Interior y el jueves salí para La Guaira, donde me embarcaría esa tarde, a bordo del Manzanares, rumbo a Ciudad Bolívar”. (2)

El joven poeta barinés Alfredo Arvelo Larriva, quien había conocido a Rufino en la redacción de *El Cojo Ilustrado*, le profesaba gran admiración tanto por su obra como por su fama de hombre de acción, por ello se deja convencer por el recién nombrado gobernador y acepta formar parte de su tren ejecutivo en calidad de secretario. Blanco Fombona y su comitiva, compuesta por sus hermanos Augusto y Aroldo, Rafael Benavides Ponce, y Francisco Alvarado, emprenden entonces el viaje hacia Ciudad Bolívar.

Luego de desembarcar en la antigua Angostura se hospedan en un pequeño hotel regentado por su propietario José María Guevara.

Arvelo, quien por asuntos personales no viajó con ellos, se les reunirá al poco tiempo en el mismo hospedaje.

Ciudad Bolívar, en esa época, a pesar de ser el mayor puerto fluvial del país, era una pequeña ciudad provinciana con una población de doce mil habitantes.

Rufino y sus amigos, sin desempacar, se riegan por los escasos lugares de diversión existentes, tales como los baños de “La Mariquita”.

Al parecer, los nuevos huéspedes no son del agrado del propietario del hotel, quien había comentado el asunto con el Dr. Rafael Cabrera Malo, poeta hábil para construir frases elocuentes, lector de Darwin y Spencer, ex-ministro del Interior de Castro, a la sazón cumpliendo una especie de exilio voluntario en la capital bolivariense. Por cierto, Blanco Fombona y Cabrera Malo habían tenido un inconveniente, el cual no llegó a mayores dado el miedo que la fama de Rufino infundía. Por tales motivos Cabrera trataría de desquitarse, ayudando entonces a enemistar a Guevara con Arvelo. Para colmo de males, Arvelo comienza a padecer de una penosa enfermedad—adenitis inguinal—que consiste en la inflamación de las glándulas de los ganglios linfáticos, manifestada por agudos dolores y dificultad para caminar. Por tal motivo, Arvelo se mantenía postrado en cama.

Mientras tanto, haciendo honor a su apellido, Cabrera Malo sembraba cizaña en el ánimo de Guevara al hablarle del supuesto riesgo que implicaba la enfermedad de Arvelo en la vecindad de su familia, sobre todo de sus hijas.

La trama se va complicando cuando, pasados varios días de postración, para el 5 de abril, los pensionistas escuchan una violenta discusión entre Guevara y el enfermo, aparentemente causada por las bromas de Arvelo acerca de una criada del establecimiento que hacía de aya de las hijas del dueño. Finalmente “Guevara le pide a Arvelo abandonar el hotel. En ese momento llegan Rufino y sus acompañantes, cuando Arvelo se dispone, apoyado en un bastón, a mudarse de alojamiento; circunstancia que a Blanco Fombona no le agrada, por lo que comenta algo acerca de los valientes que van a acompañarle a Río Negro”. (3) Antes de salir, Arvelo le reclama al propietario los insultos que profirió antes en el cuarto y hace además de dar con el bastón a Guevara, quien saca a relucir un

cuchillo y se le encima a Arvelo, quien en el acto saca su revólver, dispara y le hiere de gravedad. Guevara morirá ese mismo día a las cinco de la tarde.

El mismo Rufino describe la continuación de la escena: "La multitud furiosa penetró en el hotel dando gritos y amenazando a todos. A duras penas pudimos salvar a nuestro compañero y salvarnos nosotros mismos de las garras enfurecidas del populacho". (4)

La policía procede entonces a arrestar a Arvelo, quien es conducido a la cárcel de Ciudad Bolívar, en espera de un juicio que no se ve muy imparcial, dadas las condiciones imperantes en la ciudad. El poeta nombra en su defensa al abogado Pablo Godoy Fonseca, sin saber que le espera un largo calvario de nueve años de prisión que transcurrirá entre Ciudad Bolívar, el Castillo de San Carlos del Zulia y finalmente en Caracas.

Abierto el sumario correspondiente, Rufino y sus acompañantes prestan declaración a favor del inculpado. En sus declaraciones, Blanco Fombona y sus hermanos enfatizan la superior fortaleza física de Guevara sobre Arvelo Larriva y el hecho de haber sacado Guevara un arma blanca para agredir al poeta.

Entonces llega el momento de salir para el largo viaje hacia Río Negro. Rufino y el resto de la comitiva se despiden, muy a su pesar de Arvelo, y parten a bordo del vapor Apure, hacia Caicara del Orinoco, población donde el Orinoco tiene su mayor anchura, situada frente a la desembocadura del río Apure.

[ 80 ] En el transcurso del viaje los tripulantes de una curiara les informan acerca de la muerte por envenenamiento del anterior gobernador del Territorio; también les dicen que un tal Francisco Mirabal, guerrillero conocido en la zona desde 1898, se ha alzado en armas.

Ante tales nuevas, los hermanos le preguntan a Rufino si a pesar de todo lo que saben van a continuar el viaje:

—¡Sí! —contesta el escritor.

—¿Sin tropas?

—¡Sin tropas!

—¡Sigamos pues! —convinieron todos.

—¿Volverme? ¡Yo le tengo más miedo al ridículo que a la muerte! (4)

Rufino, se encuentra, en los primeros momentos del viaje, más a sus anchas en esas ignotas regiones en contacto con la naturaleza virgen, que en Ámsterdam o en París. Al cabo de un tiempo arriban a la población de Urbana, cerca de la desembocadura del Arauca. Allí Blanco Fombona despide al criado que los acompañaba, por camorrero y holgazán. Se cambian de la piragua a una embarcación más grande y cómoda, provista de una gabarra (cocina) y abandonan ese pueblo. La segunda noche son azotados por un temporal, los pasajeros se refugian en la bodega hasta que, amainada la tormenta, llegan hasta un hatillo llamado Santa María, propiedad de Francisco Mirabal, de quien muy recientemente habían oído hablar y no muy bien.

Allí son recibidos por el propio dueño, quien se apresura a desmentir los rumores de su supuesto alzamiento. La descripción que hace Blanco Fombona de Mirabales muy similar a la que empleará para construir los personajes de sus futuras novelas, sobre todo en *El hombre de hierro*:

Hombre de pura raza blanca, no mal apersonado como de cuarenta y cinco años; los ojos garzos, el cuerpo atlético y de buenas proporciones, el castaño bigote comenzando a tramarse con hilos de plata. En resumen, el hombre más simpático que pueda imaginarse, aunque conozco por experiencia que entre los simpáticos suelen encontrarse los peores pillos... era persona de ideas ultra conservadoras (como todos los llaneros que poseen algo), enemigo de los hombres y de las tendencias liberales. (5)

Mirabal manifiesta a Blanco Fombona ser amigo del Gobierno. Como prueba de ello, bajo el dictado de Rufino, redacta y suscribe un documento de adhesión al régimen. Además, brinda a escritor y sus compañeros una gran hospitalidad, como lo demuestra el haber mandado a traer caballos para la continuación del viaje, por vía terrestre, además de servirles de baquiano por un trecho. Aroldo, a todas éstas, había optado por seguir en canoa. Benavides desiste de acompañar al grupo. Rufino en su diario afirma: "un día tuve que darle de planazos, tan insolente se puso. Se regresó y los demás no los sintieron. No puedo decir lo mismo, era un compañero, un poco majadero a veces, pero de agradable conversación". (6)

Antes de separarse de Mirabal, éste le manifiesta a Blanco Fombona el sentir de los caucheros de Río Negro, quienes afirmaban que con el poeta al frente de la Gobernación ésta iba a ir mal. Al preguntarle Rufino a Mirabal cómo podían decir cosas como ésas sin conocerle, éste le respondió:

Pues nadie sino los interesados en los asuntos del territorio han podido hacer correr, antes de que usted llegue al Territorio, esas opiniones sobre usted. Y los interesados son el comercio de Ciudad Bolívar, que lo quiere acaparar todo y tener al gobernador como un instrumento suyo o los gobernantes del Estado que según parece quieren lo mismo y un poco más. (7)

En ese momento el escritor no toma en cuenta las advertencias de Mirabal por considerarlas chismografía barata; lejos estaba de imaginarse lo ciertas que eran las palabras del cacique, como se verá más adelante.

El viaje por tierra se hace pesado, sobre todo porque llevan tiempos sin probar más que carne salada en mal estado. Encuentran una cabaña donde habita

un viejo borracho quien les brinda hospitalidad y les ofrece un vinito blanco, que, según él, le traen de Ciudad Bolívar, que resultará ser aguardiente blanco endulzado con melaza. Rufino lo prueba, e incluso se toma otra copita, la cual, gracias al vacío del estómago, lo embriaga. En seguida riñe con el dueño del rancho, a quien tumba al suelo. Este se incorpora, toma una lanza para arremeter contra Rufino, quien machete en mano piensa enfrentarlo. Augusto, quien se encuentra en perfecto estado, pues nunca bebe, salva la situación al separar a los contendientes, no sin salir con una seria herida en su mano al tratar de desarmar al belicoso Rufino; quien, superado el problema, duerme diez horas seguidas, luego de ingerir café y limón agrio.

Una vez recuperados abandonan el rancho del viejo para continuar el viaje. Sus provisiones se limitan a una taparita de café, otra de sal, ya que el resto suponen lo proveerá la madre naturaleza, dada la abundancia de caza, como garantizaba el baquiano. Oigamos a Rufino:

El viaje, que ahora comprendo una locura, me encantaba en aquel momento. Pasar ocho días viviendo como salvajes, viviendo de la caza y atravesando por donde tan pocos seres civilizados habían atravesado me seducía, ya ahora mismo, mientras escribo, rodeado del confort de una capital europea, comprendo que debí seducirme, y no me arrepiento, ya que puedo referir mis recuerdos. (8)

[ 82 ]

Al llegar a un sitio conocido como Aguamena se topan con una modesta vivienda con techo de palma de moriche, cuyo morador (un anciano de barba y pelo como la nieve, vestido con sólo un guayuco y un sombrero que a Blanco Fombona se le antoja ser un personaje encantado) al principio los mira con desconfianza; pero al instante, luego de recibir dos monedas de cinco bolívares, accede a dejarles tomar dos gallinas, con sus respectivos aliños y hasta dos mujeres que “desencamó para nuestro servicio”. Al despedirse, el ermitaño le entrega a Rufino un queso de cinco libras y le pide a cambio sus zapatos, pero al final se contenta con la americana del escritor que éste le da con gusto. La aventura continúa. Pasado el caño Aguamena, Rufino y Pancho Alvarado se extravían mientras buscan la sal que se les había perdido. Azotados por una lluvia inclentemente resuelven volver al mismo caño. El resto de la comitiva decide lo mismo y al final se encuentran de nuevo en el sitio.

Preparan café y pasan la noche tormentosa dentro de un improvisado caney de palma. La temporada de lluvias está en pleno apogeo, por ello deben atravesar extensas regiones con el agua a la cincha de los caballos. Cruzan a través de amplios morichales ayudados por José, el baquiano, quien se sirve de un cabestro que maneja con destreza. Luego de un día entero pasado a fuerza de café, no les queda otro remedio que tratar de ejercer las artes de la caza, para no morir de

inanición. Para esto cuentan con el providencial José, quien divisa un venado que nadiemás ha visto. Rufino saca su telescopio y por fin lo divisa, desenfunda su winchester, apunta y dispara dos veces y falla. José lo mira y sonrío. Blanco Fombona, amoscado, le pregunta por qué, si el baquiano es tan buen buen cazador, no ha disparado y tendido la res.

—Yo cazo de cerca —responde el guía.

—Conozco una oración para que los venados se me acerquen, tengomañas para eso. Poresonome importa quemiescopeta no tenga el alcance de su rifle.

Al rato José ve otro venado y pone en práctica sus habilidades.

—Estese alerta. No se apée de la bestia, para no espantar el animal —dice.

—Adelántese montado hasta que le haga señas de parar.

—Ya verá cómo el bicho se me acerca —añade José.

Con la cobija enrollada en la mano izquierda y la escopeta en la derecha, José se va acercando al animal. Éste levanta la cabeza, mira al baquiano, quien se tapala cara con una mantapara luego avanzar de costado. De improviso el venado, primerolentamente, luego apasomajestuoso, se va acercando al cazador, sin quitarle los ojos de encima. Cuando se encuentra a escasos metros se detiene a comer hierba. Al rato se voltea, presenta la grupa ante José, éste dispara y lo tumba en el acto. Rufino queda boquiabierto y no dice más nada. En seguida, a la sombra de unos morichales, los hambrientos viajeros dan cuenta de la pieza cazada:

Aunque asada sin sal, porque no la tenemos y engullida a tarascones sin más cubiertos que los cuchillos de monte, nos sabe aquella carne o por lo menos me supo a mí, mil veces mejor que los manjares más exquisitos guisados por famosos “cordon bleu”, dignos de la aprobación del más exigente gastrónomo, de aquel príncipe de la cocina que se llamó Brillat-Savarin. No comí jamás con más apetito y deleite en suntuosos restaurantes de París o en confortables “grill rooms” de Londres. (9)

Esa misma noche continúan el viaje. No pudieron pernoctar al pie de dos montañas rocosas escogidas al efecto debido al ataque de unos terribles jejenes. Emprenden entonces la marcha, asediados por un torrencial aguacero, a través de senderos sembrados de piedras limosas, donde los caballos resbalan con el riesgo de quebrarse las patas. Finalmente bajan desde una peña hasta un paraje poblado de pajonales, en cuyas intermediaciones consiguen improvisado refugio bajo una roca. Les espera una de las peores noches de la travesía:

La oscuridad es tanta que nadie ve a media vara, máxime yo que soy miope. Y no había cómo prender fósforos: el aguacero incesante nos cala los huesos, y los fósforos húmedos no prenden. No pudiendo aislarnos en lo llano que era un charco, nos acogemos a la roca, en plano inclinado, por donde corre el agua a su sabor. Teniendo el agua por debajo, como colchón y como sábana, imposible dormir ni un segundo. El sueño y el cansancio, nos rinden; pero el frío y la humedad nos impiden dormir. (9)

De improviso, para colmo, un rugido les advierte la presencia de un tigre. Ante el temor de una embestida en la oscuridad emprenden la huida a pie, mientras sostienen las cabalgaduras con las bridas en la mano, a veces arrecostados a las bestias y desnudos, pues las ropas ensopadas molestan. Al amanecer, luego de esta marcha, brutalmente agotadora, sale el sol y por fin pueden acampar a gusto, comer y alimentar los caballos.

Prosigue el viaje. Al día siguiente divisan los raudales de Atures y un nuevo obstáculo: una laguna de agua turbia en medio de un bosque de árboles tan juntos que no permiten el movimiento a los caballos. Deben entonces retroceder lo andado hasta dar con el Orinoco, al cual bordean, río arriba.

[ 84 ] En una digresión de su diario, deja ver Rufino que en su mente se incubaba el germen de lo que iba a ser su obra *El conquistador español del siglo XVI*:

Mientras cruzábamos aquellos bravíos parajes, iba pensando en los maravillosos conquistadores españoles del siglo XVI, profesores de energía, con quienes la historia ha sido mezquina en justicia; en aquellos gigantes de voluntad acerada, que vencieron a los hombres, después de vencer la naturaleza; en aquellos para quienes no fueron valla Andes bastante empinados, Orinocos bastante profundos, calor bastante tórrido, fiebres mortales, animales feroces y una humanidad desconocida y, en muchas partes guerrera. De ellos sí puede decirse que luego de tramontar los Andes, o descubrir algún río, o atravesar algún desierto, o fundar alguna villa, tenían como dice el Romancero: "Por descanso el pelear". (10)

En el sitio conocido como Babilla Flaca, dejan los caballos y se embarcan en una curiara para continuar su travesía por el río Orinoco hasta llegar a los raudales de Atures, donde se encuentran con Haroldo y un joven cauchero de Río Negro. Ya se encuentra el poeta dentro de los linderos del territorio que irá a gobernar, aunque no por mucho tiempo.

Salvados por tierra los raudales de Atures imposibles de navegar, siguen siempre por vía acuática, alimentados generosamente por la madre naturaleza en

formade patos silvestres. Pasan labocadel Vichada, remontan el Guaviare, para continuar porel Atabapo, hastallegar al poblado, capital delo que será, según sus propias palabras: su *ínsula barataria*: San Fernando de Atabapo.

Los vecinos para dar la bienvenida al gobernador disparan al aire sus fusiles.

Al desembarcar, Blanco Fombona improvisa un discurso ante la población, donde les dice: "Aquí vengo a gobernar y a que me obedezcan".

## II

A pesar del corto tiempo que duró su desempeño como gobernador del Territorio Federal Amazonas, Blanco Fombona, desde el momento de asumir el cargo, comienza una labor civilizadora. Así, una vez juramentado lo primero que hace es constituir el Concejo Municipal, organismo prácticamente desconocido por no haber funcionado casi nunca en la ciudad. Crea por decreto escuelas en cada pueblo. Despacha a Aroldo hacia Caracas con la misión de obtener materiales de construcción, obreros, curas y armas.

En el propio San Fernando comienza a funcionar una escuela dirigida por un maestro de apellido Becerra. Proyecta construir una carretera, una capilla y una cárcel. Asigna buenas extensiones de terreno para la plantación de caucho. Comienza a estudiar la tribu aborígenes existentes en las cercanías con la idea de recopilar voces indígenas para un diccionario que proyecta escribir.

Desde un principio Blanco Fombona se propuso la protección de los indígenas de la zona, explotados por los "rationales", como ellos llaman al hombre blanco. Resulta pertinente citar los conceptos expresados por Rufino acerca de los primigenios habitantes de la zona y sus actividades a favor de los mismos durante su corta permanencia como gobernador:

Los indios, primeros y más auténticos dueños de América, son teóricamente libres. *Las Leyes de Indias* los consideran menores de edad y, teóricamente, los amparan contra la explotación inmisericorde de los españoles y los criollos. Pero de la teoría a la realidad hay la diferencia de lo vivo a lo pintado.

Entoda América hasta ahora, son explotados todavía, cínicamente, los pobres indios. El autor de este libro, fue a principios del siglo XX, gobernador del Territorio Federal Amazonas, tierra de indios, en Alto Orinoco, Venezuela. Protegió decididamente a los aborígenes explotados y esclavizados hasta por los negros. Impidió que los caucheros pagasen al indio su salario con "vales" que debían gastar en los mismos negocios de víveres del patrón o capataz. No reconoció las deudas diabólicamente acumuladas, deudas por las cuales el pobre indio quedaba para siempre esclavizado

alcauchero. Creó prácticamente donde pudo los municipios para que se gobernaran los indígenas por medio de sus caciques. Impidió que los obligaran a trabajar sin remuneración, cuando iban a los pueblos, so pretexto de fajinas. Abrió escuelas. Persiguió el derecho de pernada que a algunos canallas—hasta un árabe lazario llamado Paraquéo algo así—searrogaban. Le pagaron los caucheros blancos y ricos, de acuerdo con otros malvados explotadores que ejercían entonces funciones de gobierno en Angostura del Orinoco, con una sublevación y escribieron al gobierno Federal que desde que yo llegué allí habían llegado la injusticia y la arbitrariedad. (11)

En efecto, los medianos y pequeños comerciantes, afectados por las medidas del nuevo mandatario, apoyados por Luis Varela y su lugarteniente, desde Ciudad Bolívar, comenzaban a labrar la caída de Rufino.

Para la época en la cual el escritor llega, las vírgenes regiones de Río Negro producen en abundancia zarzaparrilla, zarrapiay maderas preciosas. La explotación más rentable de todas estaba constituida por el caucho, pues para la fecha aún no había sido inventado el sustituto sintético que terminó con la explotación del árbol del caucho, cuyo emporio estaba en Brasil.

[ 86 ]

Para el año 1905 el quintal de ese producto se cotizaba en Europa a razón de ciento ochenta bolívares (Bs. 180,00), moneda que en ese entonces se equiparaba al dólar norteamericano. Esto trajo como consecuencia que el territorio se llenara de aventureros de toda laya.

Si se tienen en cuenta la falta de vías de comunicación, las grandes extensiones de tierra y bosques solitarios, la idea imperante de hacerse rico a como diera lugar, la existencia de una sola ley, la del mejor armado y más valiente, se comprende lo difícil que resultaba para cualquier gobernante imponer alguna autoridad en el buen sentido de la palabra, pues para lograrlo era preciso enfrentar y vencer toda una coalición de pillos, secundados por peones de la peor ralea, armados hasta los dientes.

Por eso la tradición del territorio había sido la eliminación física de los gobernadores. Venancio Pulgar, el gobernador Díaz, antecesor de Blanco Fombona, y quien les sustituyó, de apellido Maldonado, fueron asesinados. Otros corrieron con más suerte, como es el caso de Meléndez Carrasco quien tuvo que emprender la huida herido para salvar la vida. Otro gobernador, Tavera Acosta pudo huir ileso. (14)

Para poder comprender mejor las pasiones que estaban en juego para el momento de la llegada del escritor a San Fernando de Atabapo, vamos a retroceder a los días de la llegada de Rufino a Ciudad Bolívar:

Antes de salir de la ciudad el poeta, el presidente del estado le citó a su despacho para “hablar de negocios”. Rufino sin mucho recelo se presentó en su oficina.

Alentrarencontrósentadoaunindividuo depielaceitunadayrostroladino, quien noeraotroque el presidente Luis Varela quien luego de invitarle a pasarse y sentarse, le presentó a otro personaje: al secretario de gobierno: Vivas Pérez.

Con un poco de imaginación podemos reconstruir la conversación que transcurriera en ese Despacho:

—Antes que nada, permítame felicitarle por su nombramiento, coronel. Estos lugares necesitan hombres machos como dicen que es usted —dijo de entrada el Presidente.

—Se le agradecen los parabienes, señor Varela; de mi valor seguro habrá oído, no lo pregonó, mas lo demuestro, como pienso hacerlo en el territorio —Rufino contestaría.

El presidente y su secretario cruzan veladas miradas de inteligencia, mientras Rufino pronuncia tales palabras.

—Entremos entonces en materia: el señor Vivas y yo le mandamos a llamar para proponerle un asunto que estoy seguro será beneficioso para los tres. Se trata de lo siguiente: como usted debe ya saber, el territorio que va a gobernar es muy rico en caucho, mercancía por demás muy estimada en todo el mundo, por ello hemos considerado que usted, dado su valor y autoridad, bien puede aprovechar las ventajas del cargo a fin de conseguir una pequeña fortuna.

Ya a Rufino comienza a olerle mal el asunto que maquinan los dos funcionarios. Pero decide ser prudente y esperar a ver qué más dicen.

—¿Cuál será ese negocio tan lucrativo? —inquire el escritor.

—Muy sencillo —interviene Vivas Pérez—: Estamos en capacidad del presidente y yo de suministrarle a usted una cantidad apreciable de mercaderías que obtenemos crédito en la ciudad y que usted llevará consigo en unas embarcaciones que también pondremos a su disposición. Su labor consistirá en canjear por medio de personas de su confianza, esas mercancías por caucho a los indios y a los comerciantes de la zona; nosotros desde la Gobernación lo ayudaremos con un poco de presión —dice Vivas.

—Luego usted nos envía el caucho a Ciudad Bolívar y nosotros pagamos el precio que hayamos convenido con el proveedor que usted tenga en San Fernando —remata Varela.

—Ajá, ¿y cuánto ganaré yo con ese negocio? —pregunta Rufino haciéndose el tonto.

—El treinta por ciento será para usted, para Vivas Pérez el veinte, y para mí, en razón de poner el capital, será el cincuenta por ciento.

—Ni qué hablar, mientras dure nuestra relación me comprometo a sostenerlo en el cargo y a evitar cualquier atentado en su contra.

—Sus propuestas me lucen muy atractivas. Tan solo les pido un tiempo, mientras me encargo de la Gobernación y me empapo de la situación en el terreno —responde impertérrito Rufino.

—Debería respondernos de una vez sí, no vaya a pesarle —aconseja Vivas Pérez.

Rufino, que ya se iba, ni se dio por aludido, cerró la puerta y se marchó.

Ya ausente Blanco Fombona, Vivas Pérez salió rumbo a su oficina, pero antes de entrar llamó a un asistente:

—Con el permiso, señor ¿qué se le ofrece?

—Una cosa Fulgencio: tengo un recado urgente para el general Aldana, quiero que salgas ya para la Isla Ratón.

A los pocos minutos salía el mensajero hacia el cuartel general de Aldana, tenebroso personaje a quien presentamos a continuación.

Según Carlos Álamo Ibarra, entre los sinónimos de muerte y de cementerio debe figurar el nombre de Aldana: “Érase el tal Aldana, llamado general, un hombrecito nervioso, de color cetrino, impulsivo y atrabiliario”. (15)

Rufino lo describe como un viejo blanco, astuto y perverso, natural de Coro, quien vivía hacía muchos años en el Alto Orinoco como un cacique, el más aborrecido de todo el Territorio. Su nombre iba unido a innumerables crímenes cometidos en aquellas soledades, desde el asesinato de gobernadores, hasta el sacrificio de indios anónimos. Entre tales crímenes figuraban los del Ignacio Díaz Matos, ex administrador de la Aduana de Río Negro, Nicolás Sánchez y el gobernador Díaz, a quien mandó a envenenar lentamente. (16)

[ 88 ]

Este individuo, cuyo nombre completo era Víctor Modesto Aldana, a veces se alzaba contra el gobierno del Territorio, a veces fingía plegarse a los deseos de mandatarios maulas y corruptos, para terminar siendo el verdadero poder dentro del poder, a la sombra del gobernador de turno. Venía con algunos compañeros de las montoneras que acaudillaba, derrotados de las “Mangas Coveras” en el Apure. Luego de mucho terreno recorrido estableció su feudo en una isla del Orinoco llamada Ratón.

Aldana, hombre sortario y emprendedor, halló en la isla cantidad de árboles de caucho y de balatá. Entonces se dedicó con sus peones a explotarlos y a los seis meses se había hecho dueño de un respetable capital, lo que le valió el convertirse en un verdadero tirano de esas regiones, donde disponía de una fuerza de doscientos hombres. Su poderío comenzó a sentirse desde La Urbana hasta La Piedra del Cocuy. Todos los productores de caucho de la zona debían cederle parte de su producción, a manera de impuesto, al rústico señor feudal.

Todo aquel que se resistía era invitado “amablemente” por carta a visitar su isla, donde le sería ofrecido un sancocho de gallina. En la misiva se le advertía que en caso de no ir voluntariamente se le mandaría a buscar con varios de los soldados. Ninguno de los que concurrieron al sancocho del facineroso volvió a salir del sitio, pues Aldana lo destinaba a engrosar la población horizontal de su particular cementerio, el cual cuidaba con esmero, pues lo había cercado con alambre de púas para proteger mejor a: “sus muertos”.

Ya antes de la llegada del mensajero de Varela, las noticias de la llegada del nuevo gobernador y del discurso pronunciado habían llegado a oídos de Aldana, con la velocidad con que se sabían las nuevas en la región.

Varios días después de su salida de Ciudad Bolívar, el correo de Varela llegaba a la isla.

—Mi general —dice el portero— Fulgencio, uno de los hombres de Varela está en la puerta, dice que tiene un mensaje urgente para usted.

—Hazlo pasar de una vez —contesta el trujimán.

—Vengo a decirle, de parte del señor Varela que debe tener mucho cuidado con ese tal Rufino, pues es un hombre peligroso, que es un patiquín caraqueño de las Gradillas, pero guapo y apoyado por el general Castro, dicen que tiene varios duelos y tiene varios muertos en Maracaibo, de cuando fue secretario de la Gobernación del Estado.

—Dicen también que mira como hombre macho.

—¡Como hombre macho!; No joda, vaya para que le den veinte vergajazos para que no sea cobarde! —contesta airado, Aldana.

Luego de irse el mensajero, Aldana medita en su oficina; no las tiene todas consigo, se siente inseguro.

Esa noche en su cuarto no puede conciliar el sueño: —conque el patiquincito viene a mandar; conque mira como hombre macho, ¿Como que me estoy volviendo pendejo?, ¡no juegue, ya va a ver ese carajo quién es Víctor Aldana!

Al día siguiente llama a dos de sus hombres de confianza:

—¡Gaspar, Benito!

—A sus órdenes, mi general.

—Vayan al cementerio y me abren con disimulo dos nuevas fosas, porque parece que vamos a tener visita.

Acto seguido redacta una carta para el “coronel” Rufino Blanco Fombona en la cual, sin darle el trato de “gobernador”, lo invita muy cordialmente a él y a su secretario a comerse un sancocho de gallina en sus predios de la Isla Ratón.

### III

La tarde es calurosa y tranquila, no se mueve una hoja. Rufino se encuentra sentado a las puertas de la construcción que sirve de sede al despacho del gobernador del Territorio, quien se encuentra leyendo un informe; cuando ve llegar dos forasteros, uno de ellos le pregunta por un tal Rufino Blanco Fombona.

—Si se refieren al gobernador Blanco Fombona, ese soy yo —les contesta.

—Usted perdone, trabajamos para el señor Aldana y venimos con un mensaje para usted.

—Rufino toma la carta, la lee, se sonroja de la rabia, su mano se crispa y enseguida llama al oficial de guardia:

—Traígame café, luego vaya a la cocina y ordene almuerzo para estos dos. Y a ellos les dice:

—Mañana, una vez desayunados, se me devuelven con la respuesta para su jefe.

Dentro de su Despacho, Rufino da vueltas y más vueltas, como tigre enjaulado. Pela por su revólver, lo abre y lo cierra, hace girar el tambor y lo vuelve a guardar.

Esa noche será también el gobernador quien no pueda dormir.

Mañana mismo tendrá que moverse rápido, conoce la historia de los sancochos de gallina, por lo que no piensa en ir ni de broma. Sabe también que Aldana lo va a mandar a buscar por la fuerza y va tener que defenderse, como otras veces lo ha hecho, pero se encuentra en inferioridad de condiciones, pues el bandido tiene más tropas que él.

—¡Qué barbaridad, quién me mandó a meterme en este berenjenal!

—A lo hecho pecho, no me voy a dar por vencido, presentaré pelea, primero muerto que cobarde.

Al día siguiente, luego de una mala noche, llega al despacho el ordenanza.

—Buenos días, gobernador.

—Buenos días, García. ¿Cuáles son las novedades?

—Los emisarios de Aldana están listos para partir.

—Bueno, que les den provisiones y que se vayan.

—Preguntan por la respuesta para su jefe.

—¡Nada de respuesta! Le pueden decir que si quiere hablar conmigo, aquí me va a encontrar a sus órdenes, que yo no caigo en trampas de fullero, que el gobernador aquí soy yo.

[ 90 ]

## NOTAS

1. *Viéndome Vivir*.

2. "La novela de dos años", en *Rufino Blanco Fombona. Íntimo*, por Ángel Rama. p. 55.

3. *El fauno cautivo*. p. 84.

4. *La Novela de dos Años*, p. 56.

5. *Idem*, p. 63.

6. *Ibidem*, p. 64.

7. *Idem*, p. 65.

8. *Ibid*, p. 67.

9. *Idem*, p. 73.

10. *Ibid*, p. 77.

11. Rufino Blanco Fombona: *Diario*, p. 81.- Nota de 1941.

12. *Idem*, p. 84.

13. Ángel Álamo Ibarra. *Río Negro*. p. 29.

14. R.B.F. *Diario*, pp. 86-87.

# CAPÍTULO VII

## ENCUENTRO EN ATABAPO



En la capital del Territorio los días transcurren lentos y aburridos. Mas no por esto el gobernador se mantiene ocioso. Ha ordenado a todos tener limpias y engrasadas las armas y ha hecho lo propio con las suyas, hay suficiente reserva de provisiones de todo tipo. Todos los días entrena y ejercita la pequeña tropa de veinte hombres disponibles. Pero en vista de lo insuficiente que significa este número frente a los doscientos de Aldana, ha enviado a Antonio Medrano provisto de oficio suyos dirigidos a los caucheros, a quienes invita a trasladarse a San Fernando de Atabapo con el pretexto de conocerlos. En realidad, las intenciones del gobernador son las de reclutar el mayor número de elementos para así poder oponer la debida resistencia a los malandrines que le amenazan. Así transcurren varios menguantes y nada sucede de particular en la zona.

[ 93 ]

Mientras tanto, en la Isla Ratón, los esbirros de Aldana se preguntan qué esperará el jefe para dar la orden de saquear San Fernando. Los más audaces llegan a creer que el retraso se debe al miedo; pero esto es difícil de creer, les consta las veces que se ha jugado la vida por menores motivos, en pependencias y cacerías sin número. Muchos creen que se trata de una estrategia; según sostienen algunos de sus hombres, Aldana espera la ocasión propicia: cuando la ciudad esté repleta de caucho y otras mercancías que los traficantes del territorio, olvidados del incidente, hayan acumulado y llevado a la ciudad. Pero en realidad, el mandamás está muy molesto, pues en verdad le tiene cierto "respeto" a Rufino y a su bien ganada fama de hombre bragado, a quien la larga espera está beneficiando pues habrá gente que creeaque en realidad el gobernador está mandando, como ofreció.

Blanco Fombona, por su parte, dista mucho de estar tranquilo también, puesto que para un hombre de acción como él, la espera realmente desespera. Los caucheros no acaban de aparecer, si tuviera varios a sus órdenes podría atreverse a atacar la isla. En realidad la tardanza de Medrano se debe al distinto concepto de tiempo que se maneja en el Territorio. Para los habitantes de estas lejanas regiones un mes o dos no hacen mucha diferencia y van posponiendo el viaje a San Fernando, mientras Rufino y su gente se mantienen alerta en espera de un ataque.

La espera de Aldana llega hasta el día 24 de junio de 1905, entonces decide tirar los dados sobre la mesa. Ordena aprestar los rifles winchester, revólveres, municiones, machetes y las provisiones para embarcarse con sus matones en cincuenta curiaras que toman rumbo hacia San Fernando.

Cuando el sol despunta en el horizonte, Anselmo, el vigía de Tití, corriendo a la velocidad que sus piernas le permiten, sudoroso, llega a la casa de Rufino y avisa:

—¡Aquí los tenemos, Don Rufino, son como cuarenta canoas, llenas de individuos de Aldana, armados hasta los dientes! —dice Anselmo a toda voz.

—Entonces calculo que dentro de media hora los tenemos en el embarcadero —contesta Rufino.

[ 94 ] —No importa, vamos a aplicar el plan de batalla, el cual, si se ejecuta como debe ser, sale bien —repone.

—¡Saúl!, ¡Pedro!, a llevar todos los bancos disponibles para la Casa de Gobierno, enfrente me ponen una mesa y dos sillas, por detrás colocan una cortina de colete que llegue hasta los pies y adentro se van a colocar los mejores tiradores que tenemos, con sus fusiles bien listos. También quiero que Manuel, José, Aquiles y Rosendo se monten en las matas de enfrente con sus winchesters listos.

—Eso sí, calladitos la boca, que nadie sepa. ¡El que hable lo fusilo!

—¡Sin contemplaciones!

—Sí, don Rufino, pierda cuidado, vamos a tener todo listo antes de que lleguen.

—Yo me encargo de recibirlos solo, con el secretario en el muellecito.

—¡Vamos, no hay tiempo que perder!

## II

En el exiguo puerto donde atracan las pequeñas y medianas embarcaciones que arriban a San Fernando de Atabapo, Aldana y su gente ven con extrañeza a dos hombres íngrimos y aparentemente desarmados. Al acercarse más se percatan de quiénes son: Blanco Fombona, vestido de punta en blanco, con su porte

erguido e imperturbable, a su lado el secretario, con el rostro angustiado y sin poder reprimir un leve temblor de sus manos:

—¡Son muchos, Don Rufino!

—¡Bah! En otras peores me ha encontrado. —responde.

—No te preocupes, tú te limitas a hacer lo que yo te diga, levantas el acta y te quedas callado. Cuando empiece la jarana te puedes tirar al suelo si gustas.

Más tranquilo al oír las palabras del gobernador, el secretario se relaja un poco. Aldana y los suyos llegan al muelle y desembarcan con aires de acostumbrada bravuconería...

—Seabienvenido, general, saluda Blanco Fombona—yesboza una sonrisa felina.

—Estoy muy apenado por no haber podido ir a su sancocho, pues las ocupaciones del cargo no me han dado un minuto libre; pero voy a compensarlo con una comida aquí en la Gobernación.

—Salud. No se preocupe, pues ya que usted no viene a mí, yo le he venido a buscar —dice Aldana.

—Considérese en su casa. Sepa de una vez que estoy cansado de este sitio y pienso renunciar al cargo. Por lo demás, todo lo que usted ve aquí está a su disposición, general Aldana.

—Los noto muy solos. —Replica éste.

—Sí, en efecto, el resto de mi gente está de viaje en busca de provisiones para la Gobernación y los demás preparan la recepción —agrega Blanco Fombona.

Aldana cambia una rápida mirada con su lugarteniente, como diciendo: "a este pendejo me lo mandó Dios, parece que el león no es tan fiero como lo pintan". "¡Con lo abundante que ha sido la cosecha este año y con tan pocos hombres para cuidarla!", piensa Aldana para su coletó.

—¡Bueno señores, vamos todos para "El Santo Niño, a celebrar con buen brandy este encuentro"

Llegados al establecimiento, en una churuata, donde funciona la pulpería más famosa de San Fernando, los hombres de Rufino abren una caja de brandy de regular calidad y comienzan a escanciar el licor que es repartido democráticamente a los circunstantes.

Los secuaces de Aldana, entusiasmados con el trago, dejan a un lado sus mochilas, machetes y fusiles, mientras Rufino departe amigablemente con el temible "general".

—Tomemos esta caja para empezar, el resto será en la Casa de Gobierno, donde vamos pronto a firmar el acta de traspaso de poderes. Allí hay más cajas de cognac del mejor. —dice el gobernador.

—¿Tefijaste, Ramón? Están en nuestras manos, se van a entregar sin disparar un tiro —comenta aparte Aldana.

Rufino, mientras tanto, en un alarde de dotest teatrales hasta entonces desconocidas en él, simula inquietud, se soba las manos, dirige miradas nerviosas al cacique, quien le tranquiliza:

—No se angustie, coronel, vinimos en son de paz, nos entrega el gobierno, las mercancías y las mujeres que hay en el pueblo y se marchan usted descontento de toda tranquilidad —dice con sorna, Aldana.

—¡Vamos entonces para la Casa de Gobierno, a mí me gusta despachar los asuntos con prontitud! —replica Rufino.

Los aldaneros han “pisado el peine”, algunos hasta salen del local sin sus armas, ya entonados por la bebida. Todos se dirigen a la Gobernación.

Durante el trayecto se observa que los comercios, antes cerrados, comienzan a abrir sus puertas, confiados ante el ambiente de paz.

Al llegar a la Casa de Gobierno los esbirros de Aldana se van sentando en los bancos, mientras que Blanco Fombona, Aldana y el secretario se sientan en la mesa delante de la consabida cortina.

Mientras tanto, en los frondosos mangos plantados a la salida del local, los tiradores se aprestan para entrar en acción y los comercios vuelven a cerrar sus puertas. La trampa está activada.

[ 96 ]

### III

En el interior del local de la Gobernación, las cosas siguen su giro. Envalentonado, Aldana, al creer inerte a su rival le dice:

—Para empezar, me entrega su arma y escribe su renuncia, una vez efectuado esto lo demás corre por mi cuenta.

—No cargo revólver —contesta Rufino y se abre el saco para demostrarlo.

—¿Qué les parece, si mientras se termina de redactar la renuncia, nos tomamos otro Curvoisier? (\*\*\*\*\*) A nadie le caerá mal, ¿verdad?

—Venga ese brandy —dice Aldana.

—Que el secretario redacte solo su escrito y le ponga todo el Derecho que se requiera.

El secretario se afana en terminar de escribir, mientras, disimula el temblor del pulso. Se sirve entonces otra ronda de tragos para todos, quienes siguen alegres. El brandy circula entre los presentes; algunos, a falta de copas, lo toman a pico de botella. Rufino y Aldana no prueban ni gota. Consumida como ha

---

\*\*\*\*\* Famosa marca de coñac francés. En esa época era más popular beber brandy y coñac en vez de guisqui. Nota de autor.

sidola última caja de coñac, el secretario da lectura al acta que ha terminado de elaborar en papel florete, lista para su firma.

—Léala —ordena Blanco Fombona al secretario.

—Yo, Rufino Blanco Fombona, poniendo por testigo a Dios Todopoderoso, siguiendo los dictámenes de mi libre y propia voluntad, renuncio irrevocablemente al cargo de gobernador del Territorio Federal Amazonas, que hasta el presente he venido desempeñando. Como gobernador interino nombro al general Víctor Modesto Aldana.

—Aquí falta algo —dice Aldana.

—¿Qué será?

—¡Qué va a ser: Dios y Federación y la fecha!

Puestas esas menciones, se aprestaron a firmar:

—Usted primero, general Aldana —dice Rufino.

Entonces, de improviso, mientras Aldana firma, Rufino le golpea con el puño, le quita el arma, mientras descorre la cortina de coleta y se arroja al suelo, mientras los fusileros abren fuego a discreción. Veinte aldaneros caen heridos y otros salen en desbandada. No son suficientes las puertas y ventanas para la desbandada. Quienes alcanzan la salida resultan blanco fácil para las balas de los tiradores apostados en la matas de afuera. En la confusión, Aldana se le pierde a Rufino.

El facineroso, quien ha tomado un arma del piso, echa a correr rumbo a su embarcación, donde se monta acompañado de sus remeros y huye Atabapo abajo con dirección al Orinoco.

Mientras tanto Blanco Fombona y varios de los suyos abordan otra curiara y persiguen a Aldana, sin dejar de efectuar disparos que la distancia absorbe, sin peligro para los perseguidos.

Aldana, mejor conocedor de los vericuetos del río, logrará llegar primero a Ciudad Bolívar, donde se dirige al telégrafo para participar a Castro la supuesta rebelión de Blanco Fombona contra el gobierno legítimo.

Cuando al cabo de un tiempo llega Rufino a Ciudad Bolívar, el chisme de Aldana, coreado por Varela y Vivas Pérez, termina siendo aceptado por Castro; por lo que nada más desembarca Rufino el 5 de junio de 1905, es detenido y llevado al cuartel de policía.

Aldana, permanece libre, pero luego de la derrota sufrida, perdida su fama de guapo, se abstendrá de regresar a sus dominios. No obstante ello, sus amigos lo protegen:

Llegado a Ciudad Bolívar, Varela y Vivas Pérez ¿lo ponen a buen recaudo para entrar en averiguaciones? ¿sienten sospechas de algo, conociendo como conocen al tipo? No. Al contrario, lo protegen, le dan dinero, lo recomiendan al gobierno nacional, en Caracas, ciudad para donde lo hacen partir. (1)

Según Rufino, Varela y Vivas Pérez intrigan para impedir que la casa Blohm de esa ciudad le entregue al escritor ocho mil ochocientos bolívares que tiene depositados allí, razón por la cual Blanco Fombona les escribe lo siguiente: “si no me entregan el dinero volaré el almacén con dinamita apenas salga de la cárcel, y les cortaré el pescuezo a todos los alemanes de Ciudad Bolívar, empezando por ellos”.(15) Probablemente tan peregrina amenaza produce sus efectos, pues los comerciantes alemanes le devuelven su dinero.

Al poco tiempo Rufino rendirá declaración ante un juez de apellido Molina, quien poco tiempo después será puesto preso por negarse a falsear las declaraciones del escritor detenido. Luego de esto será preciso requerir a seis jueces más quienes no aceptan el cargo, hasta lograr que un magistrado de apellido Itriago lo tome.

El 17 de julio se entera de que el secretario particular, futuro yerno del presidente del estado Bolívar y nuevo gobernador, Ramón A. Maldonado, sale para el Territorio.

El 31 de julio es trasladado para la Cárcel Pública de Ciudad Bolívar.

La sorpresa de Arvelo Larriva fue mayúscula al ver pasar por la puerta de su celda, en la cárcel, a su amigo el recién destituido gobernador del Territorio Federal Amazonas. Así se cumplía el: “le va a pesar” que formulara Varela en aquella memorable entrevista celebrada en esa ciudad antes de la partida de Rufino a Río Negro. No se olvide que en el mismo momento cuando el escritor pisaba la tierra bolivarense, en pos del forajido Aldana, este había conseguido, de acuerdo con Varela y Vivas Pérez, que el detenido resultara ser quien para ese momento era todavía la primera autoridad en el Territorio. A manera de consuelo, le ponen a compartir la celda con el trágico bardo barinés. En su diario anota al respecto: “por fortuna me encuentro aquí en la cárcel con Arvelo Larriva, en cuyo calabozo me dejan como una concesión”. (2)

Por su parte el sobrino y biógrafo de Arvelo nos aclara un poco más la situación de Rufino en ese trance:

Es evidente que al llegar a Ciudad Bolívar a comienzos de junio y ser detenido, Blanco Fombona se encontró a su vez en completa indefensión, ya que ningún abogado de Ciudad Bolívar hubiera querido defenderlo, para no echarse encima a Varela o Vivas Pérez... Es lógico que entonces, viendo a Rufino en semejante situación, Arvelo Larriva le recomendase a su propio abogado... así fue como Carlos Jiménez Rebolledo, abogado defensor de Arvelo Larriva en Ciudad Bolívar vino a ser también defensor de Blanco Fombona. (3)

El 3 de septiembre los enemigos de Blanco Fombona traman embarcarlo en el vapor “Masparro” con la intención de asesinarle, plan que se frustra por la intervención de los señores Barroeta Briceño, el administrador de la Aduana, y otros entre quienes figura un señor de apellido Corao, quienes obtienen de Varela la promesa de no enviarle a ese barco, para, acto seguido, telegrafiar a Caracas para poner al tanto al Gobierno de Castro de la situación y tratar de pedirle al presidente Castro seguridades para el detenido. (4)

Durante un período de dos meses, Alfredo y Rufino habrán de compartir la misma celda, y, a pesar de los tempestuosos caracteres de ambos, se llevan bien, como expresa Angulo Arvelo: “Fue un milagro que no hubieran reñido entonces por cualquier motivo, según la costumbre del uno y del otro. Por lo contrario, todo pareció marchar bien los días en que fueron compañeros de prisión en la misma celda”. (5)

Rufino, por su parte, refiere anécdotas de Alfredo con espíritu cordial y aun elogioso, y afirma reiteradamente que éste conoce mejor que él el alma de Venezuela: “Si en tu pleito estuvieras solo con Vivas, aunque Vivas fuera presidente del Estado y no sólo secretario, se te haría justicia...”.

En otro pasaje del diario anota:

16 de septiembre. Mañanas atrás, Alfredo saltó de su chinchorro a la aurora exclamando:

—Mi tía Gertudris se ha muerto en Barinas anoche.

¿Por qué? ¿Cómo puedes saberlo? —le pregunté.

He soñado que se ha muerto anoche. Estoy convencido de ello.

No puedo dar más razones.

El sueño de Alfredo resultará confirmado al recibir el poeta, de manos de un amigo de la familia Arvelo, la carta donde confirman la triste noticia. (6)

A decir de Angulo Arvelo, muchas eran las cosas que en esas calamitosas circunstancias tuvieron en común los dos poetas, de manera que en esa época historiar a uno era historiar al otro, ambos habían planeado incluso su defensa por cualquier medio:

Como mi tranquilidad y mi existencia dependen hoy del capricho de hombres desalmados, estoy dispuesto a defender mi pellejo hasta donde sea posible; y en todo caso a morir matando. Arvelo Larriva y yo obramos de acuerdo. Hemos hecho introducir en la prisión dos revólveres, cincuenta cápsulas, un par de machetes y una vieja bayoneta. Diez hombres entre los más decididos de la prisión están dispuestos a secundarnos. (7)

No obstante los hados deciden otra cosa y Arvelo debe ausentarse con destino al hospital, donde será operado, probablemente de un nuevo acceso relacionado con su adenitis inguinal. Ya no volverán a verse por un tiempo largo, pues para cuando Arvelo regrese, Rufino habrá salido en libertad.

La estancia en prisión permite a Rufino leer entre otros libros el *De profundis* de Oscar Wilde y la *Jerusalén libertada* de Tasso; y comenzar a escribir una de sus mejores obras: *El hombre de hierro*, a razón de un capítulo cada mediodía, hasta concluirla el 7 de noviembre, como anota en su diario. (8) Ese día arriba a la ciudad Pablo Godoy Fonseca, a la postre nuevo defensor de ambos, quien es saludado en el diario *El Luchador* de Ciudad Bolívar. Ese mismo día Aldana es detenido.

El día 16 se presenta ante Rufino en la cárcel, Sebastián Alegrett, secretario de Varela, con el Alcaide, quien le entrega un libro en cuya tapa aparecen las palabras: "Conseguida su traslación a Caracas. ¡Vivas lo ignora todo!" A las ocho de la mañana recibe un llamado de Varela quien le felicita. Un telegrama le avisa a su vez de la próxima llegada de un vapor de guerra donde será trasladado a la capital junto con su defensor.

El 28 se encuentra ya a bordo del buque "El Restaurador". El 30 arriban a La Guaira, donde el prefecto, de apellido Leicibabaza, le da la Prefectura por cárcel. Cuando le pregunta "¿qué desea?", el poeta le responde: "una mujer". De tal manera "vuelve a saber lo que son besos aunque sean besos de alquiler". (9)

[ 100 ]

Entra el nuevo año 1906 y Rufino sigue preso. El 9 de enero se presenta el abogado, quien le trae un nuevo alegato para ser presentado ante la Corte Federal y de Casación, referente a los vicios procesales ocurridos en el proceso llevado ante el tribunal de Ciudad Bolívar.

El 10 de febrero el abogado Godoy escribe una carta a Blanco Fombona, en la cual le participa la mejoría física que había experimentado su común amigo Arvelo Larriva, a quien (como confiesa el profesional del derecho) defiende con gran cariño.

Ya para el 27 de abril se entera Rufino de la existencia de una orden de excarcelación a su favor, ya que la Corte había declarado sobreseída la causa que se le seguía. Pero todavía seguía preso. Tan sólo el 1° de mayo consigue la ansiada libertad. Recién salido de prisión viaja a la vecina ciudad de La Victoria, donde se encontraba Castro, en plena farsa de sus supuestas renuncia, para después recibir la programada aclamación de sus áulicos, y así continuar en el poder. Rufino anota en su diario este comentario, hasta cierto punto profético:

Como Castro posee al lado de cien defectos, algunas virtudes públicas; como él es por hoy garantía de paz interior y de respeto exterior, y como los que pueden sustituirle son peores que él

—sobre todo Gómez— soy partidario que el general Castro desista de su renuncia. (10)

Desde La Victoria recuerda con melancolía los años felices de su infancia: la casa donde nació a su hermana, donde realizó sus primeras lecturas clandestinas y donde conoció a su primer amor, Ana Luisa Bejarano.

Para el 5 de julio Castro se “deja convencer” de la conveniencia de retirar su renuncia, por ello regresa a Caracas donde será objeto de una grande y espontánea aclamación.

## NOTAS

1. Rufino Blanco Fombona, *Diario*, p. 189.
2. *Idem*, p. 201.
3. *El fauno cautivo*, p. 95.
4. Blanco Fombona, *op. cit.* p. 233.
5. *Fauno*, p. 96.
6. *Idem* opus p. 97.
7. *Diario*, pp. 243-244.
8. *Ibid.* p. 308.
9. *Idem*, p. 357.
10. *Blanco Fombona. Íntimo*, p. 124



## FUENTES DIRECTAS

[ 103 ]

*Alfredo de Musset*. Caracas: Tip. El Cojo 1897 (Ensayo de R.B. Fombona).

*Diario de mi vida*. (1904-1905): Compañía Iberoamericana de Publicaciones, S.A. Renacimiento. Madrid, 1929. Edición facsimilar de 1.500 ejemplares, ordenada por Decreto N° 98, de fecha 10/09/85, de la Gobernación del Territorio Federal Amazonas. Gobernación. Puerto Ayacucho.

*Mocedades de Bolívar*. Caracas: Ediciones de La Pulpería del Libro.

*Rufino Blanco Bombona*. *Íntimo*. Selección y prólogo de Ángel Rama. Monte Ávila Editores, C.A. Colección de Temas Venezolanos. Caracas, 1975.

Rufino Blanco Fombona. *Ensayos históricos*. Prólogo de Jesús Sanoja Hernández. Selección y Cronología de Rafael Ramón Castellanos. Biblioteca Ayacucho. Caracas, 1981.

*Viéndome vivir*. Primer diario inédito. Introducción, transcripción y notas de Basilio Tejedor: UCAB. Centro de Investigaciones Lingüísticas y Literarias. Escuela de Letras. Caracas. 1998 . Primera Edición.

## MONOGRAFÍAS - ENSAYOS EN LIBROS

Arguedas Alcides. *Obras completas*. Madrid: Aguilar 1959.

Álamo Ybarra, Carlos. *Río Negro*. Caracas: Tip. Vargas. 1950.

Arellano Moreno Antonio. *Breve historia de Venezuela*. (1492-1958): Italgráfica. S.R.L. Segunda Edición. Caracas. 1974.

Camín Alfonso. *Los hombres y los días. Entrevistas literarias*. Madrid: Editorial Renacimiento, 1927.

Fombona Pachano, Jacinto. *Obras completas. Prosa*. Caracas: Edime.1953 (2v). Vol. 2. pp. 233-235.

Mac. Donald, Howard B. *Rufino Blanco Fombona, su vida y su obra, su actitud hacia los Estados Unidos*. New York, N.Y. 1925.

Nuñez, Enrique Bernardo: *El hombre de la levita gris*.

[ 104 ] Pocaterra, José Rafael. *Memorias de un venezolano de la decadencia*.

Rangel, Domingo Alberto. *Cipriano Castro. Semblanza de un patriota*. San Cristóbal: Tipografía Cortés. 1995.

José Rivas Rivas, "Una insólita empresa cultural". Catálogo de la exposición sobre *El Cojo Ilustrado*, en el centenario de su fundación: Biblioteca Nacional 1993.

Picón Salas, Mariano. *Los días de Cipriano Castro (Historia venezolana del novecientos)*. Academia Nacional de la Historia: Italgráfica. Caracas 1986.

Zumeta, César. *A Rufino Blanco Fombona. Escrituras y lecturas*. Nueva York: Unz. y Co.,1899. pp. 8-88.

## HEMEROGRAFÍA

Raúl S. Esteves: "De una cojera nació El Cojo Ilustrado". *El Diario de Caracas*. Domingo 20 de noviembre de 1992, p. 37.

Augusto Germán Orihuela: "Blanco Fombona y Dos Poetas Alemanes". *Revista Imagen* N° 109, Caracas 1977 pp. 16-17.

# ÍNDICE

|     |   |
|-----|---|
| 7   | INTRODUCCIÓN  |
| 13  | CAPÍTULO I<br>EL JOVEN ADALID                       |
| 27  | CAPÍTULO II<br>ANDRADE                              |
| 37  | CAPÍTULO III<br>CASTRO Y LA REVOLUCIÓN RESTAURADORA |
| 49  | CAPÍTULO IV<br>MARACAIBO                            |
| 57  | CAPÍTULO V<br>ÁMSTERDAM - PARÍS - ÁMSTERDAM         |
| 75  | CAPÍTULO VI<br>RÍO NEGRO                            |
| 85  | II  |
| 89  | III   |
| 91  | CAPÍTULO VII<br>ENCUENTRO EN ATABAPO                |
| 94  | II  |
| 96  | III   |
| 103 | BIBLIOGRAFÍA  |
| 103 | Fuentes directas                                    |
| 104 | Monografías - Ensayos en libros                     |
| 104 | Hemerografía  |

EDICIÓN DIGITAL  
AGOSTO DE 2017

**GUSTAVO FEDERICO CASAL NONES (CARACAS, 1947). ABOGADO, EGRESADO DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA (1974). DEBUTA COMO ESCRITOR CON LA ESPADA DEL SAMURAI, DONDE NOS RELATA LA BIOGRAFÍA DE RUFINO BLANCO FOMBONA. REPRATA CON CLARIDAD LA VIDA DEL POETA, AMPLIANDO LA IMAGEN CONVENCIONAL DE ESTE ILUSTRE PERSONAJE DE NUESTRA HISTORIA; SU CARÁCTER COMO LUCHADOR SOCIAL Y HOMBRE PROGRESISTA UNIDO CON LA FIRMEZA EN LA VISIÓN POLÍTICA QUE ENFRENTABA LOS INTERESES DEL IMPERIO NORTEAMERICANO SOBRE LATINOAMÉRICA. POR MEDIO DE FINOS ELEMENTOS LITERARIOS, EL AUTOR LOGRA RECREAR EN UNA LECTURA AMENA, LOS HECHOS HISTÓRICOS MÁS DESTACADOS DURANTE EL PERÍODO EN QUE EL PAÍS FUE BLOQUEADO POR LAS POTENCIAS EUROPEAS.**

RUFINO BLANCO FOMBONA, QUIEN TODAVÍA EJERCÍA EL CARGO DE CÓNsul DE LA REPÚBLICA DOMINICANA EN BOSTON, AL ENTERARSE DE LA CAÍDA DE ANDRADE PRESENTÓ DE INMEDIATO SU RENUNCIA...



EN CARACAS SE RESPIRAN LOS NAUSEABUNDOS AIRES DE LA TRAICIÓN Y LA INTRIGA. EL GENERAL LUCIANO MENDOZA SE ENCUENTRA ACAMPANDO CON SUS TROPAS EN LA VICTORIA...

BLANCO FOMBONA, CON SUS MANERAS EXQUISITAS, CONTRASTA CON EL PRESIDENTE. SUS OFICINAS DE LA SECRETARÍA, CONVERTIDAS EN UN ATENEO, DEVIENEN EN SITIO DE REUNIÓN OBLIGADA PARA TODOS LOS ARTISTAS DE LA CIUDAD...



Gobierno Bolivariano  
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular  
para la Cultura



1817 - 2017  
**ZAMORA**  
UNIÓN CIVICO MILITAR